

PEDRO MATEOS – YOLANDA PICADO

## EL TEATRO ROMANO DE METELLINUM

(Tafeln 13–23)

### *Introducción*

En el mes de junio de 2007 se nos encomendó la dirección científica<sup>1</sup> de la intervención arqueológica a realizar en las zonas del teatro romano y el castillo medieval, en el marco de los trabajos de adecuación del entorno del parque arqueológico de Medellín. Estos trabajos se incluían en el proyecto ›Patrimonio Crea Empleo‹ del Taller de Empleo de la Mancomunidad Integral del Guadiana<sup>2</sup>. Durante un año tuvimos ocasión de desarrollar una campaña de excavaciones en el llamado ›Cerro del castillo de Medellín‹ (fig. 1), centrandó nuestro objetivo en la documentación y excavación de los restos del teatro romano, tras su parcial exhumación por parte de Del Amo en una campaña realizada entre el mes de Noviembre de 1969 y el mes de Marzo de 1970. Este excavador centró su intervención en la zona más cercana al aditus maximus occidental del teatro romano, descubriendo también parte del extremo occidental de su frente escénico<sup>3</sup>.

El interés de los restos hallados durante los trabajos realizados por el Taller de Empleo a lo largo de ese año, propició la continuidad de la excavación arqueológica a partir de un nuevo proyecto financiado por la Consejería de Cultura y redactado por el mismo equipo de trabajo. En septiembre de 2008, una vez iniciado el nuevo proyecto, la Consejería de Cultura decidió sustituir la dirección científica, lo que provocó cambios también en el propio equipo de trabajo, que desde ese momento continuó la intervención arqueológica bajo otra dirección.

Este artículo pretende, por tanto, dar a conocer los resultados científicos de la intervención llevada a cabo en el cerro de Medellín entre junio de 2007 y septiembre de 2008, período en que asumimos la dirección científica de la excavación, siendo conscientes de que los trabajos en el teatro no han finalizado – continúan con un nuevo equipo – y por tanto se trata de resultados no definitivos, que seguro que se verán completados con la redacción de la memoria final de la excavación.

<sup>1</sup> Dirección científica otorgada a Pedro Mateos Cruz el día 19 de Junio de 2007.

<sup>2</sup> El taller estaba dirigido por D. Santiago Guerra que asumió la dirección técnica de los trabajos de acondicionamiento del propio cerro. Tras la designación de la dirección científica, se incorporó al equipo Dña. Yolanda Picado que, de hecho, asumió la codirección técnica de las excavaciones junto a D. Santiago Guerra, el cual tenía que alternar ambos trabajos de acondicionamiento y excavación.

<sup>3</sup> Del Amo 1982.



Fig. 1 Vista aérea del «Cerro del Castillo» en Medellín, donde se aprecia la localización de los restos del teatro romano y la terraza pública anexa.

Nuestra intervención se centró en la excavación íntegra de la zona sur del teatro, coincidiendo con la situación de su frente escénico, el *pulpitum*, el *aditus maximus* y los *parascaenia laterales*. Del mismo modo intervenimos en zonas exteriores coincidentes con el *postscaenium* y los accesos exteriores del *aditus maximus*. La aparición de un gran número de piezas de decoración arquitectónica y escultórica en el propio *hyposcaenium* nos ha permitido plantear aspectos vinculados con la reconstrucción del orden arquitectónico existente en la *scaena frons* y de algunos de los espacios más representativos del edificio. No tuvimos ocasión de excavar en el interior de la *cavea* (aunque pudimos documentar los restos conservados en alzado del graderío y la *crypta*, lo que nos ha permitido la reconstrucción de su planta prácticamente completa<sup>4</sup>) ni de la *orchestra* (de la que documentamos en algún punto únicamente su relación con el *frons pulpiti*).

Además del interés en la documentación e interpretación de la ocupación de este espacio del cerro desde un punto de vista diacrónico, desde época romana a época medieval, hemos podido incorporar también los datos obtenidos en la documentación de otras estructuras romanas existentes en los alrededores, lo que ha permitido plantear una hipotética organización urbanística de esta área pública de la ciudad en época romana.

<sup>4</sup> La planimetría de la excavación ha sido realizada por la empresa Arqueodibujo, a quien agradecemos la dedicación y el trabajo realizado no sólo en campo, sino también en tareas de gabinete.

*Breve historia de la investigación*

El estratégico enclave de Medellín está situado en la margen derecha del río Guadiana, asentado sobre un elevado y amplio cerro que facilita su defensa. De este modo, controla un importante vado del río y domina visualmente el territorio.

Sobre el origen de Medellín, Schulten<sup>5</sup> ya señaló en su día un posible origen tartésico, aunque fue Almagro, con las primeras campañas arqueológicas sistemáticas que realizó en el cerro del castillo durante 1969–1970<sup>6</sup>, quien marcó las bases de la ocupación prerromana de esta zona. Un hito, en este sentido, es la aparición de un kylix ático, fechado en el 560–550 y atribuido a Eucherios<sup>7</sup>. Esta primera ocupación, asociada al llamado «Periodo Orientalizante» (s. VII–VI a. C.), se ha ido confirmando, y potenciando su importancia, con las sucesivas intervenciones arqueológicas realizadas entre 1982 y 1991<sup>8</sup>. La continuación de los trabajos arqueológicos y el desarrollo de proyectos de investigación ligados a este yacimiento hicieron posible la publicación definitiva de la necrópolis de Medellín<sup>9</sup>, que recoge un estado de la cuestión actualizado sobre el yacimiento medellinense en el período orientalizante.

Para la época romana, no se ha podido establecer la fecha exacta de la fundación de Metellinum, también denominada Caecilia Metellina y Colonia Metellinens, pero generalmente se acepta la relación de su nombre con Q. Cecilio Metello, que fue cónsul en el año 80 a. C. y combatió en Hispania a Sertorio<sup>10</sup>.

Si fue fundada por él, se trataría de una de las primeras colonias romanas de la Península, pero también se sospecha que el título de colonia sea posterior, de tiempos de César, como indica Sayas Abengoechea<sup>11</sup>. Desde luego, es citada por Plinio, que la incluye dentro de las tres colonias junto a Emerita y Norba, por Claudio Ptolomeo, por el *Itinerarium Antonini Augusti* (aparece como primera mansio en la calzada que se dirigía desde Emerita hasta Caesaraugusta, así como de la que poco después se dirigía de Metellinum hacia Corduba) y por la *Ravennatis Anonymi Cosmographia*.

Tiene interés Medellín por estar junto al río Guadiana, en un punto fácil de vadear y cómoda defensa, por lo que se construyó un puente monumental. Hasta época medieval fue el único que existió aguas arriba del Guadiana y el Zújar después de los de Mérida. Restos del primitivo puente parecen observarse en la margen izquierda del río<sup>12</sup>, aunque la cronología de estos restos puede ser cuestionada con nuevos trabajos sobre su fábrica y técnicas constructivas.

Poco se conoce de la Medellín romana, apenas mencionada en las fuentes clásicas. Este conocimiento se centra en monumentos emblemáticos como el teatro, sin duda edificio–guía de la ciudad, o el puente antes mencionado. La falta de excavaciones arqueológicas en el cerro del Castillo y zonas circundantes no permitían apuntar hipótesis sólidas acerca de la configuración urbanística de Metellinum. De esta escasa documentación podemos extraer una

<sup>5</sup> Schulten 1947.

<sup>6</sup> Almagro 1971.

<sup>7</sup> Almagro 1970.

<sup>8</sup> Almagro – Martín 1994.

<sup>9</sup> Almagro 2006.

<sup>10</sup> Blázquez 1977, 229.

<sup>11</sup> Sayas 1989, 61 s.

<sup>12</sup> García y Bellido 1953.

serie de datos, muy parciales, sobre la ciudad romana: la existencia de un recinto amurallado del que solamente se conserva un posible tramo discurriendo por los puntos más elevados de la ciudad, la majestuosa presencia del teatro<sup>13</sup> y la posible presencia de un edificio público romano debajo de la iglesia de Santiago<sup>14</sup>. El extenso y detallado estudio de S. Haba<sup>15</sup> da cuenta de los restos conservados, tanto en el cerro como en el territorio, y de la dificultad de su adscripción.

La etapa visigoda aparece marcada por diversos hallazgos menores tales como las lápidas funerarias encontradas en las proximidades de la ciudad o el destacado ajuar de una dama hallado en el Turuñuelo y correspondiente al s. VI.

En época musulmana, los primeros testimonios históricos se datan en el año 825–912, cita del geógrafo Ibn Jurdabih que narra la revuelta bereber del 768<sup>16</sup>. De nuevo, el geógrafo e historiador Ibn Hawqal (943–977), cuenta a Medellín entre las ciudades extremeñas «famosas por las cosechas, los comercios, las viñas, las edificaciones, los mercados, las fuentes, los baños, las tiendas y hermosas mezquitas que se levantan en tosas ellas.»<sup>17</sup>

En el año ca. 1094, Al-Bakri en su descripción de Al-Andalus, cita Medellín, y en concreto su Castillo, cuando se refiere a las plazas fuertes dependientes de Mérida. Yaqut, geógrafo oriental (1179–1229), en su diccionario de los países, identifica en su apartado LXIII a Madalín (Medellín), como castillo del distrito de Mérida en Al Andalus<sup>18</sup>.

Para el período medieval, son numerosos los restos arqueológicos localizados en el cerro del Castillo. Los muros corresponden a edificaciones cuya cronología inicial hay que situarla en el año 1235, momento en que la ciudad es conquistada por Fernando III El Santo<sup>19</sup>.

### *La intervención arqueológica en el »Cerro del Castillo«*

La intervención del Instituto de Arqueología de Mérida comenzó en septiembre de 2007 organizada en dos áreas de excavación: el sector 1, dirigido por Santiago Guerra Millán (TECO), incluía la zona anexa al parascaenium occidental y la zona exterior contigua al extremo occidental del teatro; el sector 2, dirigido por Yolanda Picado Pérez (IAM), se centró en la excavación de la scaena, parascaenia occidental y oriental, postscaenium, área anexa al parascaenium oriental y la zona exterior contigua al extremo oriental del teatro.

Aunque la intervención quedó interrumpida en septiembre de 2008, durante el proceso de excavación de la escena y la retirada de los escombros que inundaban el hyposcaenium, han podido ser definidos todos los espacios que componen el cuerpo escénico y los accesos al mismo.

Los primeros trabajos consistieron en la eliminación de escombros de cronología contemporánea y en la excavación de testigos y otros elementos descontextualizados. Como re-

<sup>13</sup> Del Amo 1973; Del Amo 1982.

<sup>14</sup> Bejarano 2007.

<sup>15</sup> Haba 1998.

<sup>16</sup> Pacheco 1991, 17.

<sup>17</sup> Pacheco 1991, 22.

<sup>18</sup> Pacheco 1991, 40 s.

<sup>19</sup> Del Amo 1982, 319.

sultado quedaron a la vista nuevas superficies artificiales, creadas con las primeras intervenciones de M. del Amo, y diversos elementos y superficies de arrasamiento originados en época contemporánea. Seguidamente se inició la excavación en abierto con la documentación de los restos de época contemporánea, medieval y tardoantigua.

Una vez localizados y documentados los cortes practicados por Del Amo en su intervención, comenzamos a definir las últimas evidencias de actividad correspondiente al s. XX; se trataba de una trinchera realizada durante la Guerra Civil, documentada en el sector 1, que afectó al muro exterior de cierre de la cavea del teatro, seccionándolo.

De la ocupación medieval cristiana y moderna quedan diversos testimonios de casas, especialmente en el sector 1, en cambio, la mitad occidental del sector 2 había sido ya rebajada en época contemporánea, incluso por debajo de los niveles de ocupación islámica.

En la mitad oriental del sector 2 constatamos en este momento la existencia de grandes fosas de saqueo y extensas superficies de arrasamiento como las que ocasionó la construcción de la muralla que, junto a la cercana iglesia de Santiago y otros edificios, asimilará buena parte del material recuperado de dichos desmontes. De dicha cerca conservamos un tramo de unos 50 m. que presenta un zócalo de piedra unida con mortero y alzado de tapial. Una vez construida la muralla, se acentúan los trabajos de saqueo y derribo de los edificios de adscripción islámica y se acumulan por todo el sector escombros y rellenos de nivelación que llegan incluso a tapar parcialmente los niveles inferiores del alzado de aquélla. Sobre estos niveles aparecen toda una serie de construcciones conservadas en general a nivel de cimentación, desconectadas de sus correspondientes superficies de circulación y que hemos podido agrupar en una serie de unidades de habitación. La mayor parte de dichas construcciones presentan una orientación similar o en relación directa con la muralla (Taf. 13 a).

También en estos momentos tiene lugar la edificación de la iglesia de Santiago, ubicada al suroeste del teatro, que generará a su alrededor una extensa área cementerial de la que han podido documentarse numerosos enterramientos en ambos sectores de la intervención.

La etapa cristiana supuso el fin de las estructuras del poblamiento islámico precedente cuyas primeras evidencias se remontan a época emiral. Paralelamente a actos de saqueo, dirigidos sobre todo a la recuperación de material constructivo, tenemos constancia del uso de este espacio para actividades de tipo complementario, como el almacenamiento de productos perecederos en estructuras de tipo subterráneo o silos, de los que ha podido documentarse un número bastante elevado repartido, en general, por toda el área de excavación, salvando el caso de aquellos sectores intervenidos o rebajados en época contemporánea o aquellos que se hallaban entonces ocupados por la estructura del teatro romano que, exceptuando el frente escénico, aún se conservaba bastante íntegra.

El momento culminante de ocupación tiene lugar a partir de época califal, cuando tiene lugar un cambio drástico en la utilización del espacio: los silos abiertos en la etapa anterior se rellenan y amortizan de forma rápida y generalizada, y sobre ellos empiezan a extenderse las calles y edificios correspondientes a una población que perdurará probablemente hasta inicios del s. XIII.

Los restos documentados de adscripción islámica definen en conjunto un poblamiento perfectamente adaptado a la ladera del cerro y a los restos del teatro, con casas, calles y espacios diversos bien organizados y dispuestos a diferente cota de circulación. En el extremo oriental llama la atención la perpetuación de los antiguos accesos a la versura del teatro ro-

mano, transformados ahora en calles que articulan el urbanismo de la nueva población. En torno a dichas calles se organizaron una serie de edificios cuyos restos hemos podido conocer de forma parcial e incompleta (fig. 2).

Con anterioridad al poblamiento islámico no se documenta en la zona, hasta época romana, ninguna evidencia de ocupación; únicamente los testimonios del constante saqueo de aquellos elementos constructivos del teatro aptos para su reutilización, aunque hay que destacar también la rápida formación de estratos de gran potencia generados gracias a la sedimentación de arcillas, limos y arenas aportados por agentes naturales. En dichas unidades se intercalan piedras, diversas capas de tierra carbonizada, cenizas y carbones, y abundantes elementos constructivos y escultóricos originarios del teatro que deben proceder de remociones posteriores del subsuelo (lo que explicaría, sin duda, muchos de los negativos documentados durante estas etapas) o bien se trataría de elementos que han permanecido en su ubicación original durante más tiempo que aquéllos que se desplomaron con los primeros derrumbamientos. De hecho, muchos sectores del frente escénico permanecían aún en pie en época medieval islámica.

Una vez finalizados los trabajos de excavación de los estratos posteriores a la ruina del teatro y eliminados los últimos niveles de tierra acumulados sobre sus restos, se inició la retirada de las capas de escombros más antiguas y con ella la identificación de los diferentes elementos constituyentes del edificio. Cuando finalizó nuestra intervención, los trabajos se hallaban centrados en la excavación de la escena con la retirada, lenta y minuciosa, de las capas de escombros acumuladas en el interior del *hyposcaenium* que se originaron con la ruina del cuerpo escénico. Dichas capas se hallaban formadas por restos muy abundantes de fragmentos de material constructivo de tipo latericio, restos de enfoscado y enlucido de pared, muchos con restos pictóricos, y piedras de pequeño, mediano y gran tamaño. Abundaban entre dichos escombros los hallazgos de fragmentos y elementos arquitectónicos completos de gran interés, como tambores de columna, capiteles, basas de columna, elementos de cornisa, sillares y molduras diversas, muchos de los cuales conservaban aún buena parte de su revestimiento original de mortero y enlucido de cal. Especialmente llamativos fueron los hallazgos de diversos elementos escultóricos realizados en mármol blanco que, una vez analizados, se adscriben a dos categorías: estatuas ideales y estatuas-retrato<sup>20</sup>.

En lo que se refiere a estatuas ideales, contamos con cuatro estatuas – más un plinto circular –, cuyo nexo común es la temática de carácter dionisiaco. La primera<sup>21</sup> (Taf. 14 a. b) es una figura masculina con barba, cuyo extremo se conserva sobre el pecho, con el torso desnudo y patas caprinas, los brazos colocados detrás de la espalda y las manos atadas. Probablemente se trata de la imagen de un sátiro<sup>22</sup> que hace las veces de prisionero en una escenificación del triunfo indiano de Dionysos. El resalte que presenta la figura en la parte posterior indica que estaba adosada a un objeto perdido. La segunda<sup>23</sup> (Taf. 14 c. d) corresponde a la mitad inferior de una figura provista de patas de cabra y representada con el falo

<sup>20</sup> Damos las gracias a Antonio Peña por el estudio preliminar de los hallazgos escultóricos.

<sup>21</sup> TRM-1532-12. Alt. máx. 40 cm, anch. 19 cm, grosor 12,5 cm. Falta la cabeza, la pierna derecha y la mitad inferior de la izquierda. Sobre la pieza: De Griño 2009, 50 s. n° 21.

<sup>22</sup> Nicole 1969.

<sup>23</sup> TRM-1836-1. Anch. máx. 17 cm. Falta parte del muslo izquierdo y el extremo de ambas patas.



erecto, probablemente identificable con el dios Pan<sup>24</sup>. Como la anterior, también ésta muestra un resalte en la parte posterior, testimonio de estar adosada a un objeto perdido. La coincidencia en dimensiones de ambas estatuas invita a pensar que formaran parte de un grupo escultórico. La tercera pieza<sup>25</sup> (Taf. 15 a. b) es una cabeza de una figura masculina, tocada con una corona de hojas de hiedra y corimbos, atributo propio de los personajes del cortejo dionisiaco. No obstante, la ausencia de orejas caprinas permite relacionar la cabeza con el propio Dionysos<sup>26</sup>. La cuarta<sup>27</sup> (Taf. 15 c) es una cabeza de una figura aparentemente masculina, con pelo largo peinado con raya central, cuyos extremos se enrollan en una cinta sobre los parietales. Tales características no son suficientes para identificar al personaje representado. Por último, tenemos un plinto circular<sup>28</sup> (Taf. 15 d), decorado en su parte inferior con una corona de hojas imbricadas y una franja con lengüetas. Sobre él se disponen elementos figurados, aparentemente fragmentos de hojas, entre las cuales se identifica el acanto. Las características de la pieza inducen a pensar en la base de una estatua o incluso de un grupo escultórico, quizá del grupo integrado por el posible sátiro y la estatua de Pan.

En cuanto a las estatuas-retrato, el grupo de hallazgos lo componen dos estatuas y una cabeza. La primera<sup>29</sup> (Taf. 16 a. b) es una estatua femenina vestida con túnica, estola y manto, cuya disposición corresponde al esquema iconográfico del tipo denominado Koré<sup>30</sup>. Como es bien sabido, la estola es un atributo propio de las matronas romanas<sup>31</sup>, circunstancia que no deja lugar a dudas sobre su consideración como retrato. Ahora bien, en virtud de las notables dimensiones de la pieza, pensamos que corresponde a una representación imperial y no a la efigie de una particular. La segunda pieza<sup>32</sup> (Taf. 16 c) es un fragmento de una estatua vestida con túnica y toga y calzada con calcei muliebres. Sus reducidas dimensiones inducen a pensar que se trata de una adolescente, para las cuales era habitual el empleo de la toga<sup>33</sup>. Junto con la anterior, probablemente formara un grupo de madre e hija. Por último, en este grupo, debemos señalar la aparición de una cabeza<sup>34</sup> (Taf. 17 a–c) de una figura femenina con peinado de raya central, cuyas guedejas se disponen sobre los parietales y se recogen en un moño sobre la nuca. Probablemente se trata de la efigie de una particular.

<sup>24</sup> Boardman 1997.

<sup>25</sup> TRM-1532-33. Alt. 15 cm, anch. 12 cm, grosor 13 cm. Sobre la pieza: De Griño 2009, 53 s., n° 23. Por su coincidencia en dimensiones, a esta cabeza debemos atribuir un brazo derecho conservado en dos fragmentos (TRM-1532-43).

<sup>26</sup> Gasparri – Veneri 1986.

<sup>27</sup> TRM-1796-17. Alt. máx. 15 cm. Se conserva una pequeña porción del lado izquierdo del rostro y del pelo.

<sup>28</sup> TRM-1532-9, 31. 64. Anch. máx. 30 cm.

<sup>29</sup> TRM-1532-4. Alt. máx. 180 cm, anch. 64 cm, grosor 36 cm. Ha perdido la cabeza y ambos antebrazos, realizados en piezas aparte para ensamblar en el cuerpo. En la parte posterior presenta un orificio triangular para fijar la estatua a un muro. Sobre la pieza: Griño 2009, 62 s. n° 27.

<sup>30</sup> Baena 2000, 1–20.

<sup>31</sup> Scholz 1992.

<sup>32</sup> TRM-1796-14. Alt. máx. 60 cm. El pie izquierdo (conservado: TRM-1532-91) y la cabeza se han realizado en piezas aparte. En el transcurso de excavaciones posteriores se encontró la mitad superior, unida con la inferior para su exposición en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Como la estatua tipo Koré, presenta un orificio en la parte posterior para fijarla a un muro. Sobre la pieza: Griño 2009, 60 s. n° 26.

<sup>33</sup> Goette 1990, 80–82.

<sup>34</sup> TRM-1796-3. Alt. 20 cm (28,5 cm con el cuello), anch. máx. 13,5 cm, grosor 18 cm. La parte derecha del pelo, hallada en excavaciones posteriores, ha sido unida a la cabeza para su exposición en el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz. Sobre la pieza: Griño 2009, 52 s. n° 22.

Además de estos hallazgos, debemos señalar la aparición de dos piezas cuyas características podrían corresponder tanto a estatuas ideales como a estatuas-retrato<sup>35</sup>. Nos referimos por una parte a un brazo derecho cuyo extremo superior está cubierto por una túnica<sup>36</sup> (Taf. 17 d) y, por otra, a una rodilla derecha de una estatua sedente, con el muslo cubierto por un manto<sup>37</sup> (Taf. 17 e). Ninguna de las dos conserva elemento alguno que permita discernir el sexo del personaje representado.

Los hallazgos de elementos epigráficos no han sido especialmente abundantes<sup>38</sup>. Destacamos dos fragmentos aparecidos entre los escombros procedentes del derrumbe del cuerpo escénico. El primero (TRM-1532-35, Taf. 18 a), localizado en la escena junto al extremo occidental del muro trasero del frons pulpiti y fechado en el s. I d. C., es un fragmento de placa de mármol blanco con abundantes vetas grises, alisada por la cara anterior y rota por todos los lados. Las letras son capitales cuadradas de 7,5 cm de altura y a juzgar por el hueco bajo la línea conservada, parece el final de la inscripción:

- - - - -  
[—]mate[r—]

Podría tratarse del sustantivo mater en nominativo, aludiendo a la madre de un personaje homenajeado que habría aceptado el honor, caso de ser revestimiento para pedestal de estatua. Pero también podría ser el cognomen Maternus-a, declinado en cualquier caso.

El segundo epígrafe (TRM-1579-16, Taf. 18 b), fracturado en tres fragmentos que caen entre sí, fue recuperado entre los escombros que amortizaban el interior del parascenium occidental. Es una placa de piedra caliza amarillenta, alisada por la cara anterior y rota por arriba, por abajo y a la derecha. Las letras son capitales cuadradas de 9 cm en línea 1 y de 8,5 cm en línea 2. Por la paleografía (M muy abierta, P con bucle abierto y O casi circular, escaso contraste y refuerzos) debe fecharse a comienzos de época imperial: primer cuarto del s. I d. C.

*Cn(eus/o) Pom[peius/o Cn(ei) l(ibertus/o) —]  
IIII[I vir/o Aug(ustalis)]  
p[—]*

Con el praenomen Cn(eus) el gentilicio más probable es Pompeius. Su condición libertina se deduce del cargo reseñado: sevir augustalis, expresado el numeral sex mediante seis barras verticales supralineadas (se ven cuatro y el refuerzo superior de la quinta), de manera similar a como se observa, por ejemplo, en inscripciones de Sevilla (CIL II n<sup>os</sup>: 1086, 1165, 1195), Cádiz (CIL II n<sup>os</sup>: 1363, 1733), Alcalá de Henares (CIL II, 3030), Barcelona (CIL II n<sup>os</sup>: 4498, 4534, 4541, 4543 y 4613) ó Levante (CIL II, 3563, 3580 y 5950). Debe tratarse del antiguo esclavo de una familia que habría obtenido la ciudadanía romana de Pompeyo Magno tres generaciones antes, tal vez asentados como colonos fundacionales de Metellinum. El

<sup>35</sup> Aparte de estos, existen otros muchos fragmentos de menores dimensiones que dejamos conscientemente al margen de esta descripción.

<sup>36</sup> TRM-1532-5 y 6. Long. muñeca-codo 26 cm. Integrado por dos fragmentos que pegan.

<sup>37</sup> TRM-1532-11. Anch. 15 cm.

<sup>38</sup> Queremos agradecer el estudio preliminar de estos hallazgos epigráficos a D. Ángel Ventura Villanueva.

colegio de los séviros para el culto a Augusto no estaba documentado hasta ahora en Medellín. Podría tratarse de un revestimiento para pedestal de estatua honorífica, en cuyo caso la onomástica iría en dativo, o bien una placa conmemorativa de alguna evergesía relacionada con el teatro, entonces con la onomástica en nominativo<sup>39</sup>.

También en la escena y junto al muro del frente escénico, en un punto medio entre la valva regia y la valva hospitalium occidental, aparecieron entre los escombros que inundaban el interior del hyposcaenium tres fragmentos de caracteres de bronce dorados o litterae aeneae inauratae: caracteres elaborados en bronce, mediante fundición o recorte de chapa, con la superficie posteriormente dorada con la aplicación de pan de oro. Estos caracteres habrían formado parte de la inscripción monumental conmemorativa de la construcción del teatro a comienzos de época imperial. La letra mejor conservada es una M de 24 cm de altura (Taf. 18 c) que conserva el dorado que recubría su cara anterior y restos de tres espigas de anclaje en la cara posterior. También se recuperaron un asta vertical de una letra I, P ó T, fracturada por arriba, y una interpunción de forma triangular, con su espiga bronceína de anclaje en forma de √T√ en la parte trasera y restos de plomo.

En determinadas zonas, especialmente las más cercanas a los muros que definen la escena por el Sur, Este y Oeste, la capa de escombros adquiriría un color más blanquecino debido a la gran acumulación de restos de revestimiento parietal, procedentes de los paramentos de dichos sectores. Sin embargo, quedan escasos restos de revestimiento mural conservado in situ, la mayor parte de ellos localizados en la intervención de M. del Amo. La limpieza de dichos paramentos<sup>40</sup> dejó a la vista una pequeña parte de la decoración pictórica del zócalo del frente escénico: una sucesión de paneles en los que el esquema decorativo principal parece ser el de la imitación de mampostería, con trazos en color marrón rojizo sobre fondo ocre amarillento, y que se complementa con un zócalo inferior y bandas de separación verticales.

Bajo las capas de escombros descritas apareció un nuevo estrato de superficie muy regular, casi horizontal, de leve pendiente descendente de SW a NE, color gris oscuro, compuesto por arcillas y arenas mezcladas con abundantes restos de cenizas y carbones. Es una capa de escaso espesor, no más de 1 cm, que, al parecer, podría extenderse por todo el interior del hyposcaenium y que podría vincularse posiblemente con la destrucción de la contabulatio. De hecho, en contacto con dicha superficie se localizaron abundantes restos de madera trabajada carbonizada e incluso algunos fragmentos adheridos aún a clavos y a otros elementos de tipo metálico que no hemos podido identificar. También hemos observado algunas improntas de maderos carbonizados marcadas sobre la roca en la esquina suroeste de la escena, justo en la línea en la que debía apoyarse la contabulatio.

Con el desescombros de la scaena (Taf. 19 a) comenzó a documentarse parte de la infraestructura de apoyo de la contabulatio, 16 pilares de granito distribuidos en el interior del hyposcaenium, en dos alineaciones paralelas al frente escénico y a intervalos más o menos regulares de unos 2,5 m. De los 16 localizados, 7 presentan planta y sección rectangular, y 8

<sup>39</sup> Andreu 1998.

<sup>40</sup> Los primeros trabajos de consolidación, limpieza y conservación de los diferentes elementos arquitectónicos y escultóricos, hallados en la primera fase de la intervención arqueológica en el teatro de Medellín, fueron realizados por los técnicos de la empresa ATRIUM-CRBC S.L., a quienes agradecemos enormemente la dedicación y el esfuerzo invertido, especialmente durante el complicado traslado de las piezas más delicadas.

planta circular y sección cilíndrica. El último es claramente una pieza arquitectónica reutilizada, quizás inacabada, que presenta en altura una planta semicircular con una base sobresaliente de planta rectangular.

El sistema de sujeción de la contabulatio se complementa al sur con un banco adosado al cuerpo subterráneo del frente escénico sobre el que reposaría la contabulatio y, al norte, con un murete de sillares que constituiría la cara posterior del proscaenium o murus pulpiti. Las caras superior y meridional de cada uno de los bloques de granito, que forman la primera hilada de dicho muro de sillares, presentan una serie de orificios y hendiduras trabajados en la piedra, unos destinados a la inserción de grapas metálicas, de las que aún quedan algunos restos en hierro y bronce, y otros a la recepción directa de las vigas.

No pudimos determinar la altura del hyposcaenium, parcialmente excavado en la roca, ni cómo se solucionaron cuestiones como el acceso al mismo, la instalación de los mecanismos de funcionamiento del auleum, o el sistema de evacuación de aguas. Los diversos recortes en la roca que comenzamos a documentar en el extremo occidental de la escena, junto al muro posterior de la frons pulpiti, y otros identificados más al Este, evidencian un sistema de fossae en una de las cuales quedó encajada una de las estatuas localizadas en la intervención: TRM-1532-4.

De la frons pulpiti, en el límite del área de excavación, documentamos un tramo de unos 10 m. de longitud. El zócalo de sillares que constituía el extremo occidental del lado oriental del aditus maximus y del que debió arrancar la frons pulpiti, fue saqueado en época medieval, quedando del mismo tres únicos bloques de granito que quedaron fuertemente unidos al núcleo de opus caementicium que forma parte del límite sur de dicho aditus.

La frons pulpiti se inicia con un banco de mampostería que da paso a una sucesión de exedras de las que únicamente hemos documentado una semicircular y dos rectangulares. De la primera, de planta rectangular, únicamente se conserva parte del pavimento de mortero hidráulico extendido sobre su preparado de mortero. La siguiente, semicircular, se inscribe en un bloque de mampostería de piedra, ladrillo y cal, de planta rectangular, conservado de forma parcial. El pavimento de mortero hidráulico ha desaparecido casi por completo, manteniéndose en algunas zonas sobre el preparado de mortero de cal. Clavados en el murete semicircular que define el muro interno de la exedra aparecen, a intervalos más o menos regulares, restos de clavos de hierro que prácticamente atraviesan toda la anchura de dicho murete y que habrían servido para la sujeción de las placas de mármol que recubrieron la superficie de dicha exedra y de las que se ha recogido numerosos fragmentos en todo el sector. La última exedra, de planta rectangular, sólo ha podido ser documentada de forma parcial. Conserva restos del murete posterior adosado al muro trasero de la frons pulpiti y parte del pavimento de mortero hidráulico.

Con la retirada de los diversos niveles de abandono acumulados sobre el cuerpo escénico comenzó a definirse el límite meridional del mismo, que aparece como un gran bloque rectangular de unos 44 m. de longitud por 3 m. de amplitud, formado por un potente núcleo de opus caementicium revestido al exterior por sus correspondientes paramentos de opus incertum.

La continuidad de dicho bloque sólo quedaría interrumpida por los vanos correspondientes a las puertas que se abrían en el frente escénico hacia la escena: la valva regia en el centro y a ambos lados de ésta, cada una de las dos valvae hospitales. De dichas puertas se conocían,

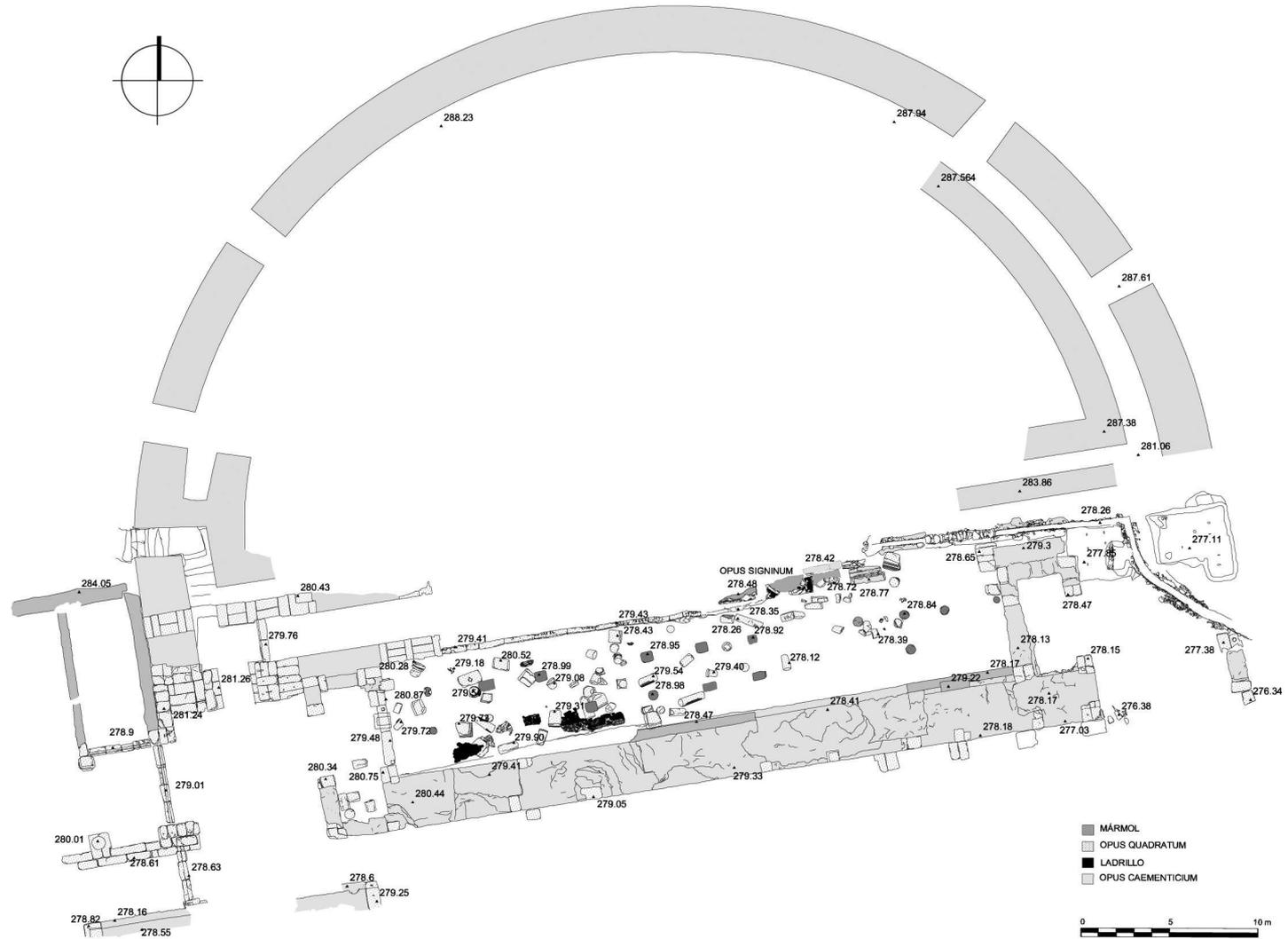


Fig. 3 Medellín (Badajoz). Planta con los restos arquitectónicos documentados en las excavaciones pertenecientes a la estructura del teatro romano.

desde la excavación de M. del Amo, los límites de la valva hospitalis occidental y el límite oeste de la valva regia. Ahora hemos podido completar la excavación de ambas y situar con bastante aproximación la ubicación de la valva hospitalis oriental, desaparecida (fig. 3).

El muro meridional del cuerpo escénico albergaba la frons scaenae e incluía en sus extremos el límite sur de los parascaenia oriental y occidental. Se construye en bloque en plena ladera, en un sector de acusada pendiente donde se abre, en la roca granítica y situada en el interior del hyposcaenium, la zanja de cimentación documentada sólo parcialmente en el lado norte. El cimientó, un potente relleno de opus caementicium, se dispone en tongadas irregulares de extremo a extremo del muro. Una vez sobrepasada la línea de cimentación, el muro sigue elevándose a base de capas de opus caementicium encofradas no ya en la roca, sino entre paredes de piedra y cal, y aparejo de opus incertum. A una cota que casi debió coincidir con la cota de circulación de la contabulatio y con la cota a la que arranca la pared vista de la escena, se prepara la última de las tongadas que se extienden en toda la prolongación del muro meridional del cuerpo escénico. A partir de aquí el muro se elevará dividido en cuerpos diferentes que se identificarán con los tramos ubicados entre las diversas puertas y entre éstas y los parascaenia oriental y occidental. En consecuencia, la base sobre la que se prepararán los pavimentos correspondientes al interior de los vanos de las valvae hospitales y la valva regia y, probablemente, los de sendos parascaenia, todos desaparecidos, coincidirá con la superficie de esta última tongada.

La amplitud del muro del cuerpo escénico es de 3 m. y la altura mayor conservada no supera los 1,30 m. desde la supuesta cota de circulación de la escena. Bajo el nivel de circulación de la contabulatio, y tras el banco adosado, el zócalo del muro se hace más ancho ampliándose, en forma de escalón, unos 10 cm. Sobre dicho escalón se construirá el banco de apoyo de la contabulatio.

Del aspecto original del paramento visto del muro de la frons scaenae, poco podemos decir. El sector mejor conservado es el que se extiende entre el lado occidental de la valva regia y el extremo oeste de la escena, donde se inicia el parascaenium occidental. El tramo comprendido entre la valva regia y la valva hospitalis occidental es el que conserva mayor altura (1,35 m) y tanto éste como el siguiente, localizado entre la valva hospitalis y el parascaenium occidental, eran visibles desde la intervención de M. del Amo.

Tras el revestimiento, del que se conserva un par de tramos más en las esquinas interiores sureste y suroeste de la valva hospitalis occidental y valva regia respectivamente, aparece un paramento en opus incertum combinado, en las esquinas de los vanos y en los extremos de la escena, con cadenas verticales de sillares de granito alternados a soga y a tizón y trabados, al igual que dicho paramento, con el núcleo de opus caementicium que forma el interior de cada cuerpo constructivo.

Por lo que respecta al paramento de la cara posterior del muro del cuerpo escénico, éste se presenta como una pared continua de 44 m. de longitud, cuyo aparejo en opus incertum queda interrumpido únicamente por los vanos de las valvae regia y hospitales y por toda una serie de cadenas de sillares que se disponen a intervalos irregulares, trabadas y perfectamente enrasadas con el muro romano.

El área adyacente a la cara posterior del muro del cuerpo escénico (postscaenium) se excavó en un pequeño tramo de unos 2 m. de amplitud por unos 22 m. de longitud. Ello

permitió contemplar el paramento de dicho muro formado por paños de opus incertum alternados con cadenas de sillares y documentar una serie de pilares construidos a base de sillares de granito que se adosan al muro del cuerpo escénico.

El grado de preservación de las valvae es diverso. La valva regia, en el punto medio de la scaenae frons, se abría con sus 4,50 m. de luz en el centro de la pared posterior de un nicho de planta rectangular, prácticamente arrasado, de unos 8 m. de longitud por 2 m. de profundidad. De los límites de dicho nicho únicamente se conserva la esquina interior oeste y buena parte de la línea del paramento que marca su límite occidental que remata, ya en el muro del frente escénico, en una cadena de sillares. Del lado opuesto sólo subsiste, gracias a su integración en un muro de cronología medieval islámica, parte del muro que delimitaba por el Este el vano de la valva regia marcado por otra cadena de sillares. El resto del límite oriental quedó arrasado por las diversas fases de construcción de dicho edificio de época medieval.

El límite occidental del vano de la valva regia vendría marcado por una cadena de sillares que se situaría en el punto en el que se documentó parcialmente el contorno de una fosa de saqueo que ha quedado en proceso de excavación.

Los escasos restos conservados de las paredes del interior del nicho en el que se ubica la valva regia muestran el mismo tipo de aparejo en opus incertum que para el resto del zócalo del muro del cuerpo escénico. Dichas paredes se hallaban también cubiertas por un revestimiento de mortero de cal que en este caso no conservaba las capas superiores de enlucido y decoración pictórica.

La zona en la que se ubica la valva hospitalis oriental ha quedado arrasada por debajo de su cota de circulación original. Su situación se ha podido precisar a partir de los datos proporcionados por la valva hospitalis occidental y gracias a la conservación de las cadenas de sillares que marcaban el vano de la puerta, visibles en el paramento posterior (postscaenium). Del nicho que enmarcaba la valva hospitalis oriental no quedan evidencias, pero podemos trasladar los datos que conservamos para la valva hospitalis occidental.

Esta última se enmarca, como la valva regia, en un nicho de planta rectangular de unos 4 m. de longitud por 2 m. de profundidad. La puerta propiamente dicha, abierta al fondo de dicho nicho, con unos 2 m. de luz, se encuadra entre sendas cadenas de sillares. De las que delimitaban el nicho en la fachada de la scaenae frons, quedan restos in situ de la situada al Este, y los negativos del saqueo de los sillares de la situada en el extremo occidental.

Como ya hemos mencionado, el teatro contó a uno y otro extremo de la escena con sendas estancias de planta rectangular interpretadas como parascaenia. Aunque su pavimento original desapareció, la planta del parascaenium occidental, localizado por M. del Amo, muestra un relativo buen estado de conservación con una superficie interior de unos 7 m. de longitud por unos 2,50 m. de amplitud. Los accesos se hallan bien definidos al Este y al Oeste de la estancia. El vano que da a la escena, con una luz de unos 3 m. y medio, queda enmarcado al sur por una cadena de sillares que arranca del muro del cuerpo escénico y al Norte por otra cadena, imbricada ésta en el núcleo de uno de los tramos de la estructura que constituye el límite sur del aditus maximus occidental. La parte inferior de dicho vano queda definida por un umbral constituido por dos bloques rectangulares de granito. Los orificios cuadrangulares y la hendidura que presenta evidencian la existencia de una puerta de dos hojas.

El vano opuesto aparece definido por dos nuevas cadenas de sillares, al Norte y al Sur. Al quedar interrumpida la intervención en el interior del *parascaenium*, desconocemos si este segundo vano contó con un umbral de similares características a las del localizado en el vano opuesto que da a la escena.

Los paramentos de la mitad meridional del *parascaenium* presentan, al igual que el resto de las paredes del cuerpo escénico, un aparejo en *opus incertum* alternado con cadenas verticales de sillares de granito dispuestas en las esquinas y en los extremos de los muros.

Por lo que respecta a la mitad septentrional del *parascaenium*, el paramento norte presenta aparejo en *opus quadratum* de grandes bloques rectangulares de granito dispuestos a soga y tizón en hiladas perfectamente regulares y horizontales. Dichos sillares, al menos los que han quedado a la vista, pese a los escombros que inundan la estancia, presentan la cara exterior almohadillada. Este zócalo de sillares, sobre el que se apoyaría el muro del que arranca la bóveda de ladrillo del *aditus maximus*, se une por uno y otro lado a dos tramos de muro fabricados en *opus caementicium*, cuyos extremos rematan en sendas cadenas de sillares, formando así los límites oriental y occidental de la mitad norte del *parascaenium*.

El *parascaenium* oriental se conserva bastante arrasado, por debajo de su cota original de circulación. De planta rectangular, se construye en un extremo de la gran fosa abierta para la construcción del *hyposcaenium* y para la cimentación del muro del *scaenae frons*. Al Norte queda adosado al muro que limita el lado oriental del *aditus maximus* por el Sur y al Sur se adosa al extremo oriental del muro del cuerpo escénico, construyéndose en parte sobre el mismo, aunque este último tramo no se conserva.

El acceso que daba paso al *parascaenium* desde el Este debió adoptar como consecuencia a las especiales condiciones topográficas del sector oriental una solución diferente a la adoptada en el *parascaenium* occidental. Aunque esta zona se halla arrasada de tal forma que los niveles de abandono y destrucción de época medieval se depositan, en algunos puntos, incluso sobre la roca o sobre superficies de arrasamiento que cortan diversos elementos del teatro por debajo de su nivel original de circulación, podemos observar una gran diferencia de cota entre la que debió mostrar el pavimento del *parascaenium* y la que hemos podido constatar en los escasos restos de pavimento documentados en el acceso sudoriental del teatro y en el arranque del *postscaenium*. Tales diferencias de altura se justifican por un terreno natural accidentado en el que la roca presenta una acusada pendiente descendente hacia el sur.

Al Oeste, el vano que comunicaría el interior del *parascaenium* con la escena también ha desaparecido y documentamos en su lugar un muro corrido que sirve de contención de los rellenos de nivelación existentes bajo el pavimento del *parascaenium*. Al Este, los rellenos de nivelación del *parascaenium* quedan contenidos por la propia roca en la que se abre la fosa del *hyposcaenium*.

De la excavación de los contextos que formaban parte de los rellenos constructivos del *parascaenium* oriental (Taf. 19 b) resultó la localización de un conjunto de fragmentos cerámicos que presenta un carácter augusteo innegable. Realizando un primer análisis de dichos materiales cerámicos, se observa un fuerte componente foráneo, más concretamente itálico (formas Consp. 14 o Ritt. 1), que es la tónica habitual en los procesos de urbanización del s. I a. C. Las paredes finas también hacen su acto de aparición, sobre todo procedentes de los talleres del cuadrante noroeste peninsular. La incipiente ocupación protohistórica también aparece representada en este contexto: las cerámicas denominadas como «tipo Medellín», así

como las del tipo Cruz del Negro aparecen en un volumen considerable<sup>41</sup>. La excavación de los espacios anexos al parascaenium oriental, que quedó interrumpida, plantea no pocos problemas de interpretación debido al elevado grado de arrasamiento que presenta la zona. Las especiales características de la orografía de este sector nos impiden pensar en una solución similar a la adoptada en la zona occidental del teatro, menos abrupta y mejor conservada, y que quedó también en proceso de excavación.

El ámbito anexo al Este del parascaenium oriental aparece como un gran espacio vacío de planta rectangular (8 × 7 m), superficie irregular y pendiente descendente hacia el Sur, totalmente devastado especialmente en época medieval. Al Norte habría quedado delimitado por los dos cuerpos de sillares desaparecidos del aditus maximus y el vano existente entre ambos que comunicaba este ámbito con el aditus. Al Sur, la intervención quedó interrumpida y únicamente pudimos documentar, gracias a los negativos dejados por un par de silos y la fosa de cimentación de un muro de época medieval islámica, algunos restos del pavimento original de esta zona, un enlosado de lajas de piedra que aparece justo en el límite con el postscaenium a una cota sensiblemente inferior que la que debieron presentar la zona más septentrional y el interior del parascaenium oriental. La cota propuesta para las valvae difiere también considerablemente de la que presenta dicho enlosado, complicando el sistema de circulación en el área del postscaenium que, en consecuencia, debió funcionar a distintos niveles.

Al Este, el nivel de arrasamiento es aún más marcado debido fundamentalmente a la construcción de la muralla bajomedieval. Quedan los restos, en el extremo suroeste del teatro, de un cuerpo fabricado en opus caementicium y paramento de opus incertum que estuvo delimitado al Norte y al Sur por sendas cadenas de sillares. La situada al Norte marca el límite sur del acceso al teatro desde el exterior. De la misma quedan a la vista dos sillares paralelos de granito colocados a tizón. Junto a este límite, adosado a los sillares de granito, aparece también el segundo tramo de un canal de desagüe que utiliza este vano para salir del recinto del teatro. De la cadena de sillares situada al Sur queda hoy a la vista un sillar de granito colocado a saga. Esta cadena, a la que se adosa otro sillar correspondiente ya al sector del postscaenium, marca el extremo suroeste del teatro.

En definitiva, el lado este se hallaría marcado por la existencia del vano de acceso al interior del ámbito anexo al parascaenium oriental, de forma parecida a lo que ocurre en el extremo occidental del teatro, también en proceso de excavación. El límite definido por el parascaenium y situado al Oeste ha quedado totalmente arrasado, quedando sólo los arranques de las cadenas de sillares que marcan los extremos septentrional y meridional del mismo.

La cota de circulación del sector noroeste del ámbito anexo al parascaenium oriental nos viene marcada por la aparición de la roca y por la cota de la superficie del interior de aquél, que conservamos de forma relativa y que debió ser similar, al igual que ocurre en el parascaenium occidental, a la cota de circulación de la contabulatio de la escena.

A partir de aquí, las únicas referencias a la superficie de circulación las tenemos gracias a la localización de la roca en el extremo occidental, cuya cota de aparición va descendiendo hacia el sur, y a la documentación de parte del enlosado citado más arriba. Así, el acceso al

<sup>41</sup> Agradecemos a Dña. Macarena Bustamante y a D. José Vargas Calderón la realización del estudio de los materiales cerámicos seleccionados de las etapas romana y medieval y moderna, respectivamente.

parascaenium oriental desde el extremo meridional del teatro debió ser escalonado, tal como se intuye en la sección de un silo abierto junto al límite oriental del parascaenium. El resto del espacio ocupado por el extremo sudoriental del teatro se halla aún en proceso de excavación.

Del lado oriental del aditus maximus nos queda parte de su trazado, marcado por restos de algunos de los muros que lo delimitaban al Norte y al Sur, y en otros casos por las improntas que han dejado en la roca las fosas de cimentación de otros elementos totalmente desaparecidos. El sector mejor conservado es el septentrional (Taf. 20 a). De éste queda aún un buen tramo de paramento en opus incertum del que arranca lo poco conservado de la bóveda original de ladrillo que cubría todo el trayecto del aditus. A ambos lados de dicho paramento quedan únicamente las huellas de los negativos que evidencian el saqueo de los bloques de granito que también formaron parte del paramento de dicho límite norte y que se documentan bastante completos en el aditus maximus occidental.

El límite meridional se halla aún peor conservado. Del mismo queda únicamente un pequeño tramo en pie de unos 4 m. de longitud que coincide con el extremo septentrional del parascaenium oriental. Al Este, el resto de estructuras que delimitaban el aditus maximus desaparecieron, incluido el vano que sirvió de acceso al aditus y de paso para un canal de desagüe.

Entre las estructuras desaparecidas se hallaría el zócalo de sillares equivalente al documentado en el aditus maximus occidental, coincidente con el límite oriental del teatro. Su cimentación evidencia la existencia, antes de ser saqueado, de dos cadenas de sillares que sobresalieron del cuerpo principal para marcar, sin ninguna duda, el inicio de sendos vanos: al Norte, el vano que daba acceso al aditus maximus desde el exterior y, al Sur, el que también desde el exterior del teatro daba paso al ámbito anexo al parascaenium oriental.

Aunque el grado de arrasamiento que presenta el sector oriental del teatro plantea muchas dudas, parece ser que aquí el sistema de circulación se organizó de forma diferente a lo que se observa en el sector occidental. La longitud total documentada del aditus maximus oriental es de unos 16 m. desde su inicio al Este hasta que se pierde. La amplitud es similar a la del aditus maximus occidental, unos 2,30 m. Por lo que respecta a la superficie de circulación, ésta ha desaparecido por completo aunque nos quedan restos en un pequeño tramo del aditus, del preparado de cal sobre el que se colocaría el suelo definitivo. Esta capa, de color grisáceo y escaso espesor, se extiende directamente sobre la roca previamente rebajada, y cubre la cara superior de cada una de las paredes de mampostería del canal de desagüe que cruza todo el aditus maximus oriental. Los extremos oriental y occidental del suelo del aditus maximus oriental se hallan completamente arrasados, especialmente el extremo Este que quedó afectado por un buen número de silos de época emiral, lo que impide determinar la pendiente del mismo, que podría haber sido ligeramente descendente hacia el Oeste, hacia la orquesta.

En el extremo occidental, junto al desaparecido forro de sillares que habría estado unido al paramento en opus incertum conservado en el límite norte del aditus maximus, documentamos el hallazgo de la quicialera de una puerta, un bloque de granito de 30 × 37 cm de superficie y 18 cm de altura que presenta en su centro una perforación circular de 8-9 cm de diámetro y unos 4 cm de profundidad. Hacia el sur, tanto el suelo como el extremo oeste del límite meridional del aditus maximus se hallan completamente arrasados y no hay más datos que permitan determinar si realmente aquí hubo una puerta.

*El teatro romano de Metellinum*

Las excavaciones arqueológicas practicadas en el cerro tienen como protagonista esencial, en lo que se refiere a la ocupación de época romana, el teatro romano de la antigua colonia metellinense. Gracias a esta intervención hemos podido definir su planta arquitectónica, ya apuntada en algunos sectores a partir de las intervenciones realizadas por Del Amo<sup>42</sup>. Si bien este autor consiguió recuperar parte de los restos del *aditus maximus* y del extremo occidental de la *scaenae frons*, nuestros trabajos han permitido documentar, en su totalidad, los elementos que caracterizan el edificio escénico, aunque la finalización prematura de la excavación impidió comprobar las características del interior de la *cavea* y la *orchestra*, como hubiera sido nuestro deseo.

El teatro se localiza en la ladera meridional del cerro, en su zona intermedia, lo que permitió utilizar topográficamente parte del terreno natural en su construcción (fig. 4). Buena parte de su mitad occidental está construida directamente sobre la roca, mientras que la mitad oriental se construye en alzado, delimitándose por un gran muro de *opus caementicium*, revestido de *opus incertum* al que, rítmicamente, se le incorporan, tanto al interior como al exterior, una cadena vertical de sillares de granito sin ninguna función estructural, que responde a una técnica constructiva muy presente en la arquitectura monumental lusitana<sup>43</sup>. El muro aún conserva en alzado más de 12 m. en el extremo Este y, amoldándose al terreno natural, continúa escalando ladera arriba hasta coincidir, en el eje de simetría del edificio, su cota mayor con el inicio del terreno natural. Esta ascendencia en la topografía del punto 0 del muro de cierre, coincide con la observada en su parte interior ocupada por la *crypta*, que será utilizada como subestructura de la *cavea summa* y que responde a un comportamiento idéntico.

La *cavea* posee un diámetro máx. de 61,20 m. (206 pies) y se encuentra delimitada por dos muros transversales que dan paso a los lados oriental y occidental del *aditus maximus*, que unen el graderío con el espacio escénico. Las dimensiones de la *cavea* son similares a las de teatros hispanos como el de Acinipo<sup>44</sup> (62 m), Regina<sup>45</sup> (64 m) o Segóbriga<sup>46</sup> (65 m) y a las de ejemplos en Italia como el teatro de Tarracina (60 m), Ferentium (61,93 m), Urbinum (65 m), Todi (62 m), Ostia Antica (65 m) o Gabi<sup>47</sup> (60 m), por citar algunos de los más representativos.

Como ya hemos señalado, la imposibilidad de excavar la zona baja de la *cavea* impidió conocer sus características, aunque podemos concretar parte de los elementos que definen su estructura. Por ejemplo sabemos que los accesos a la *cavea* se realizaron mediante cuatro puertas abiertas en el muro de fachada. Estos accesos se realizaron de manera simétrica, dos en el lado occidental y dos en el oriental, ya que la zona central del semicírculo, al estar excavada en roca hasta la parte más alta, hacía inviable el paso. Las cuatro puertas, de 2,40 m. de ancho cada una, garantizaban el acceso a la *ima cavea* y a la *media cavea*, aunque desco-

<sup>42</sup> Del Amo 1982, 56–131.

<sup>43</sup> Pizzo (en prensa).

<sup>44</sup> Fernández-Baca et al. 1993.

<sup>45</sup> Álvarez Martínez 1982.

<sup>46</sup> Abascal et al. 2006. Sobre las dimensiones de la *cavea*, Almagro Basch – Almagro Gorbea 1982, 25 s.

<sup>47</sup> Las dimensiones de la *cavea* de estos teatros han sido tomadas de las publicadas por Sear 2006. Tarracina, 138; Ferentium, 166; Urbinum, 164; Todi, 163; Ostia Antica, 129; Gabi, 123.

nocemos cómo se desarrollarían los *cunei* y las *scalae* en que compartimentarían los distintos sectores o *maeniana* del graderío. Rodeando longitudinalmente el muro de fachada en su cara interna a lo largo de todo el semicírculo, se realizó una ambulacro abovedada que haría las funciones de *crypta*. La *crypta*, de casi 2 m. de ancho, poseía una doble función (Taf. 20 b); de un lado se trataba de una galería desde la que se accedía en su parte central a la *cavea*, ante la inexistencia de accesos directos desde el exterior en este punto; además comunicaba, mediante un acceso interior situado en el extremo oriental, con la *ima cavea* y el tribunal existente sobre el *aditus maximus* localizado en el lado este del edificio. Desconocemos si la diferencia de nivel existente entre la cota de la *crypta* en la zona central y el extremo oriental, que alcanzaba los 10 m, se solventaba con una rampa o mediante una escalera. Ambas hipótesis parecen plausibles ante la falta de argumentos en una u otra dirección.

Como ya indicábamos anteriormente, la *crypta* poseía otra función, ésta de carácter estructural. La bóveda que la cubría en todo el trayecto, documentados sus arranques tanto en el extremo oriental como en la zona central, soportaría muy probablemente la estructura de la *summa cavea*; esta función explicaría la gran anchura de los muros que la delimitaban, 3 m. el muro de fachada y 2,40 m. el muro interior. El alzado del muro interior funcionaría así como balteus de separación entre la *media* y la *summa cavea*, que ocuparía la anchura exacta de la galería – 7 m. El acceso a la *summa cavea* debió de realizarse desde el exterior, mediante unas escaleras situadas probablemente junto a los accesos radiales localizados a ambos lados del semicírculo. Es un esquema ya conocido en teatros como el de Ferentium<sup>48</sup>, un edificio de idénticas dimensiones, que también posee un corredor sobre el que reposa la estructura de la *summa cavea* a la que se accede por dos escaleras exteriores situadas a ambos lados de la fachada. Del mismo modo, en el teatro de Bilbilis,<sup>49</sup> las escaleras exteriores están situadas junto al templo, dando acceso a la *summa cavea*.

La *crypta*, por tanto, va a jugar un papel fundamental en el diseño de la circulación del teatro, en la distribución y dirección del público hacia la *ima* y *media cavea* y en el desarrollo superior de la *summa cavea*. A pesar de que en un primer momento se entendía que este elemento podría relacionarse con una evolución constructiva propia de teatros tardíos, su uso resulta abundante en teatros de época augustea como el caso de los edificios hispanos de Bilbilis<sup>50</sup>, Olisipo<sup>51</sup> y, sobre todo, Sagunto<sup>52</sup>, de cronología julioclaudia (14–68 según Aranegui<sup>53</sup>), que posee bastantes similitudes con la *crypta* metellinense. Frezoult<sup>54</sup> señala también la existencia de la *crypta* como elemento sustentante de una *cavea* superior en diversos teatros augusteos de Italia, como es el caso de los de Volterra<sup>55</sup>, Faesulae<sup>56</sup> o Casino<sup>57</sup>, aunque esta fórmula se mantiene también en otros edificios teatrales fechados a lo largo de todo el s. I d. C.

<sup>48</sup> Sear 2006, 166 planta 74.

<sup>49</sup> Martín Bueno et al. 2006, 235.

<sup>50</sup> Martín Bueno et al. 2006, 235 s.

<sup>51</sup> Hauschild 1990, 348. 392. Recientemente, Fernández 2006.

<sup>52</sup> Hernández Hervás 1990, 251. 258.

<sup>53</sup> Aranegui 1990.

<sup>54</sup> Frezouls 1982, 370.

<sup>55</sup> Sear 2006, 170 planta 79.

<sup>56</sup> Sear 2006, 170 planta 72.

<sup>57</sup> Sear 2006, 170 planta 8.

La crypta del teatro de Metellinum posee una particularidad ya que, aunque es una galería continua, en el extremo occidental finaliza mediante un muro de cierre que incomunica dicho ambulacro con el acceso al tribunal y la ima cavea, al contrario de lo observado en el extremo oriental. Para solucionar esta comunicación construyen un quinto acceso que, mediante una escalera en codo excavada en la propia roca natural de carácter granítico, se comunica con una nueva escalera de acceso al tribunal y, posiblemente a la ima cavea. La puerta fue restaurada totalmente tras las primeras excavaciones llevadas a cabo por Del Amo, por lo que no podemos confirmar si formaría parte de la estructura original del edificio o si se trata de una reforma posterior que se realizara para solventar problemas relacionados con la excesiva pendiente existente entre la galería abovedada y el acceso occidental al tribunal, situado 5 m. más abajo que el oriental. Este nuevo acceso da lugar a diferentes interpretaciones al no coincidir en simetría con la solución adoptada en el lado oriental. A la vista de los restos conservados nuestra propuesta es que en un momento posterior se realizó este acceso para solucionar, por un lado la diferencia de cota de la roca natural en ese punto entre ambos accesos al tribunal y, sobre todo, por una reforma practicada en un segundo momento del acceso al lado occidental del aditus máximus desde el exterior, mediante la construcción de un aula relacionado con la construcción o reforma de un espacio público, al que más tarde aludiremos, situado al oeste del teatro. El aula se encuentra delimitada por un muro de cierre en su lado norte, situado justo en el punto en que la roca natural sufre un cambio de pendiente brusco que define la diferencia de altura entre el graderío y el lado occidental del aditus maximus y por un pórtico abierto en el lado sur situado en línea con el frente escénico (fig. 7).

El aditus maximus se conforma como dos galerías abovedadas de 16 m. de largo, 2,30 m. de ancho y aproximadamente 5 m. de altura, exactamente la diferencia de cota entre el suelo del aditus, y el extremo occidental de la crypta. La bóveda, de la que conservamos su arranque en el lado oriental y está bastante completa en el aditus occidental, aunque desplazada de su lugar original, está realizada con la misma técnica constructiva que la bóveda de la crypta; se trataría, por tanto, de una bóveda de cañón realizada en opus latericium recubierta con opus caementicium.

Ambos lados del aditus se comunicaban, mediante un acceso practicada en el lado sur, con las versurae, aulas de planta cuadrada de 7,5 m. de lado, que poseen también aperturas de acceso en el lado sur, que comunicarían con el espacio postscaenam; en el caso de la versura oriental se realizarían varios escalones que solucionaban la diferencia de altura entre ambos espacios. Los muros del aditus, a pesar de ser de mampostería, utilizan bloques de opus quadratum en las zonas de refuerzo, así como los accesos a las versurae, también contruidos con sillares de granito de tamaño irregular y en ocasiones cosidos con grapas de las que se conservan algunas de las huellas. Son, junto al acceso exterior de la cavea posiblemente realizado en el segundo momento, el murete interno del frons pulpiti y los accesos del pórtico situado a occidente del teatro, las únicas estructuras realizadas en opus quadratum frente al opus incertum y el opus caementicium utilizado generalmente en el resto del edificio. Tanto la versura occidental en su lado este, como la oriental en su lado oeste, se comunicaban con los parascaenia, que precedían y daban acceso a la scaena formando parte inseparable del propio cuerpo escénico. Es precisamente en el parascaenia oriental, como hemos señalado anteriormente, donde tuvimos ocasión de excavar el relleno constructivo que fecha su realización en época augustea.

La scaena del teatro de Metellinum ha sido excavada – aunque no en su totalidad –, por lo que podemos definir, con bastante certeza, las características de su frons pulpiti, del hyposcaenium, donde aparecieron durante la intervención buena parte de los elementos de la decoración arquitectónica utilizada para la realización de la scaenae frons, y del propio frente escénico. Los datos aportados por la excavación arqueológica practicada en la scaena han sido ya ampliamente descritos en el apartado anterior, por lo que nos limitaremos a concluir las características básicas de este espacio (fig. 4).

La frons pulpiti está conformada por un murete de opus quadratum de pequeño grosor formado por sillares de 35 cm de ancho al que se adosa una estructura de opus caementicium revestido al exterior de mampostería de ladrillo en el que se acoplan una serie continuada de exedras, de las que hemos documentado tan solo 3, dos rectangulares y una de forma cóncava, del total existente. Probablemente esta sucesión tendría continuidad a lo largo de toda su estructura, lo que permitiría una hipotética configuración de dichas exedras tal y como reconstruimos en la planta del edificio. En ambos extremos del muro de la frons pulpiti hallamos sendos huecos donde probablemente existieron en su día las escaleras de acceso desde la orchestra. El límite de la excavación en esa zona coincide con la aparición de diversas placas de mármol situadas horizontalmente y adosadas a la parte baja de la frons pulpiti. Dado que se pudo documentar una mínima parte, mantenemos la duda de si realmente se corresponderían con el pavimento marmóreo de la orchestra, como podría parecer, o de placas caídas procedentes de la propia frons pulpiti. De cualquier manera parece probable, aunque debe ser confirmado en las excavaciones futuras, que el diámetro de la orchestra sería entre 22 y 23 m. (78 pies), haciendo coincidir sus extremos con el final del aditus maximus, distancia que se ajustaría en paralelo con el espacio central existente entre las dos valvae hospitales. Si comparamos con las dimensiones de los teatros cuya medida de la cavea es similar al de Metellinum, observamos que la proporción se mantiene. Así el teatro de Acinipo<sup>58</sup> posee una orchestra de 21 m. de diámetro, el de Regina 19,60 m<sup>59</sup> y el teatro de Segóbriga 21,40 m<sup>60</sup>. En Italia, el teatro de Ferento<sup>61</sup> posee una orchestra de 22,97 m. frente, por ejemplo al de Ostia que mide 23,50 m<sup>62</sup>.

Es en esta estructura, la frons pulpiti, donde se enmarcarían algunas de las esculturas halladas durante la intervención en el hyposcaenium, mientras que otras formarían parte de espacios tan diferentes como la scaenae frons o, incluso, un posible sacrarium, de pequeño tamaño y realizado con sillares de granito que, según hemos podido observar en visitas posteriores a la finalización de nuestra excavación, se construiría en la parte central de la ima cavea, cortando el recorrido de la scala central. Este elemento, del que desconocemos sus dimensiones, resulta un argumento interesante por su vinculación espacial y posiblemente funcional con el sacrarium trajaneo del teatro de Mérida<sup>63</sup>, situado en el mismo lugar, aunque en esta ocasión realizado en mármol en una de las reformas que sufrió el edificio.

La cara interna de la frons pulpiti posee un banco corrido que se relaciona funcionalmente con el documentado en el muro de la scaenae frons. Ambos se encuentran a la mis-

<sup>58</sup> Dimensiones tomadas de la obra de Sear 2006, 260.

<sup>59</sup> Sear 2006, 263.

<sup>60</sup> Sear 2006, 270.

<sup>61</sup> Sear 2006, 167.

<sup>62</sup> Sear 2006, 129.

<sup>63</sup> Trillmich 1990.

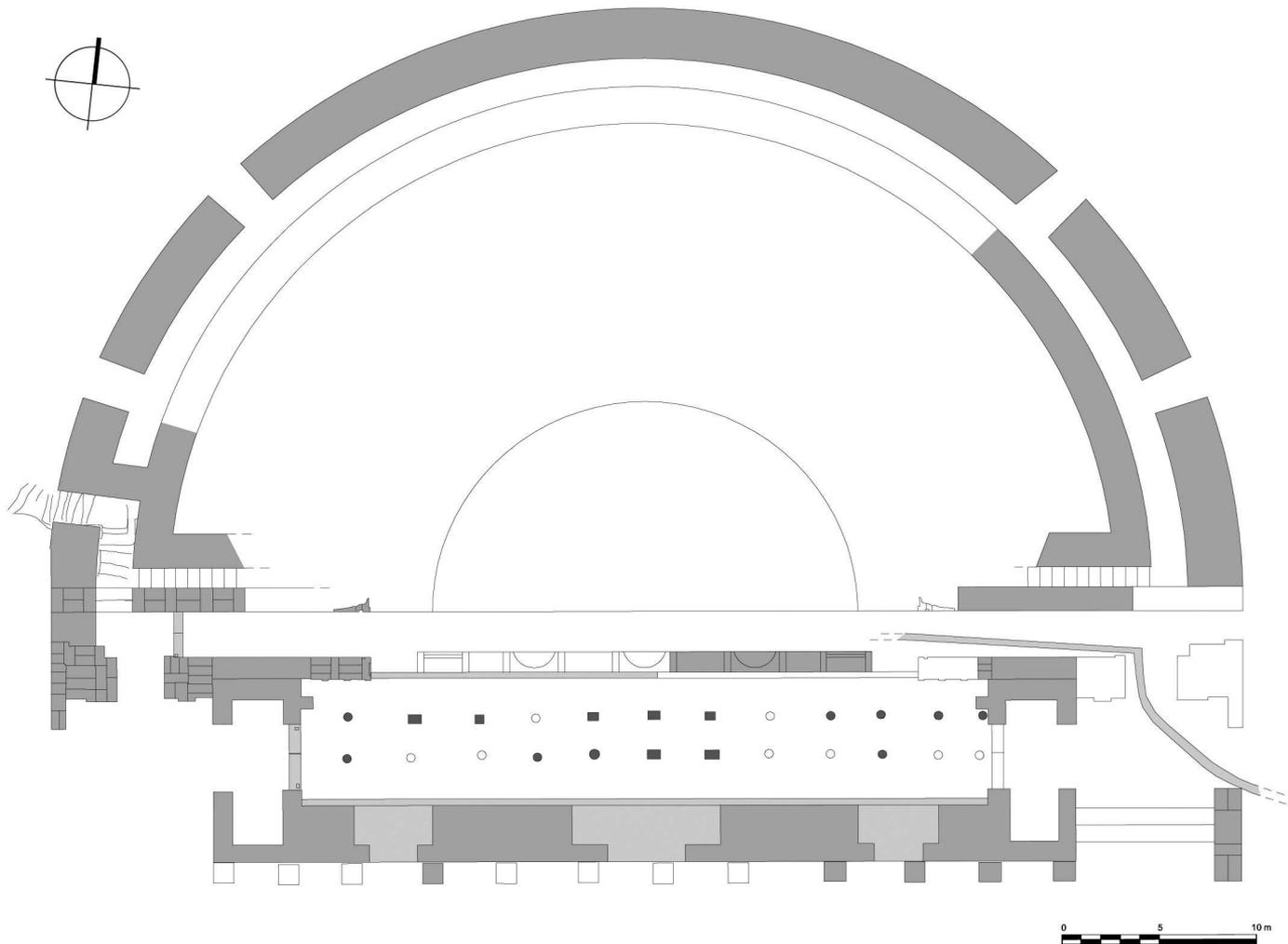


Fig. 4 Medellín (Badajoz). Reconstrucción de la planta arquitectónica del teatro romano.

ma cota y conformarían el asiento de la *contabulatio*, posiblemente de madera, junto con dos filas de pilares colocados en la zona central del *hyposcaenium* para salvar los casi 7 m. de anchura y 35 m. de longitud que definían las dimensiones de la escena. El foso del *hyposcaenium*, aunque regular en casi toda su extensión, poseía un rebaje en su extremo norte para dar cabida a la maquinaria del *auleum*.

El podio de la *scaenae frons* es unitario y posee más de 44 m. de longitud – si sumamos los 35 m. de la escena y el muro sur de los *parascaenia* occidental y oriental insertos en el mismo cuerpo escénico – y 3 m. de anchura. Los restos conservados, que poseen una potencia máxima de 1,35 m. de altura en el extremo occidental, mientras que en la zona oriental se documentó únicamente su cimentación, plantean un muro en alzado de tipo rectilíneo interrumpido tan solo por la realización de un nicho rectangular de 8 m. de longitud en el punto central, en el que se inserta un hueco de 4,5 m. que constituye la *valva regia*. A ambos lados de la puerta central, se abren dos nuevos nichos de algo más de 4 m. como preámbulo a las dos *valvae hospitales*, de 2,5 m. de longitud.

La articulación rectilínea de la *scaenae frons* es relativamente frecuente dentro de la arquitectura teatral romana; edificios hispanos como el teatro de Acinipo<sup>64</sup>, el de Itálica<sup>65</sup> o Clunia<sup>66</sup>, con sus particularidades y complejidades diversas, poseen esta misma característica, aunque sus soluciones constructivas dentro del propio cuerpo escénico responden a criterios diferentes. Del mismo modo, teatros italianos como el de Ostia<sup>67</sup>, Venafrum<sup>68</sup>, Saepinum<sup>69</sup> o Falerio Picenus<sup>70</sup>, todos ellos de construcción augustea, poseen también una solución rectilínea para su *scaenae frons*. Especialmente significativa es su similitud tanto formal como en la distribución espacial de las *versurae* y *parascaenia* con el teatro de Olisipo<sup>71</sup>, también construido en época augustea y con el que guarda numerosas similitudes.

El muro estuvo decorado, probablemente en su totalidad, con pinturas que simulaban una especie de *opus incertum*, aunque tan solo hemos podido documentarlas en el extremo occidental. Estamos por tanto ante el podio del frente escénico que, si seguimos el modelo canónico impuesto por Vitrubio, en el que el *podium* de la *scaenae frons* se corresponde con 1/12 parte del diámetro de la *orchestra*, poseería una altura máxima de 1,95 m. aproximadamente. Sobre este podio se estructurarían los dos cuerpos de columnas que conformarían la fachada ornamental de la *scaenae frons* y que hemos podido reconstruir gracias a los materiales de decoración arquitectónica aparecidos durante la excavación del *hyposcaenium*<sup>72</sup>. Se trata de varias molduras de podio, basas, fustes y capiteles, todos ellos realizados en granito gris, recubiertos por una capa de estuco de entre 1 y 2 cm de grosor<sup>73</sup>.

<sup>64</sup> Fernández-Baca et al. 1993, 199–206.

<sup>65</sup> Rodríguez 2004; Rodríguez 2000.

<sup>66</sup> Gutiérrez Behemerid et al. 2006.

<sup>67</sup> Pavolini 1983.

<sup>68</sup> Capini – Di Niro 1991, 209–213.

<sup>69</sup> Gaggiotti 1979.

<sup>70</sup> Gaggiotti 1980, 276–278.

<sup>71</sup> Fernandes 2006.

<sup>72</sup> De nuevo damos las gracias a Antonio Peña por el estudio de los elementos arquitectónicos.

<sup>73</sup> Existen también algunas molduras en mármol blanco (TRM-1532-8, 58, 59, 66, 81 y TRM-1796-18, 19 y 22) que hemos dejado conscientemente fuera de este estudio. En virtud del material empleado, probablemente correspondan a un segundo momento constructivo del edificio escénico.

Desde el punto de vista tipológico y cronológico, cabe señalar la aparición de diversas molduras de podio. Contamos por una parte con un único basamento, integrado por faja, cuarto de bocel, listel, cima reversa, listel y cuarto de bocel<sup>74</sup> (Taf. 21 a); junto a éste, encontramos varios coronamientos integrados por faja, cima recta, listel, cuarto de bocel y listel<sup>75</sup> (Taf. 21 b). En su parte superior se dispone un plinto que serviría de asiento a las basas. En uno y otro caso, la sucesión de molduras se relaciona de cerca con piezas pertenecientes al podio del orden inferior de la escena del teatro de Itálica<sup>76</sup>, fechadas en época tardoaugusta. No obstante, no cabría descartar una datación a finales del s. I a. C., dado que la cima recta se constata ya desde la primera mitad de esta centuria<sup>77</sup>.

En cuanto a las basas aparecidas, sólo una pieza corresponde al tipo ático, integrada por toro, listel, escocia recta, listel y toro, con el imoscapo del fuste labrado en el mismo bloque<sup>78</sup> (Taf. 21 c). Esta peculiaridad, unida a la ausencia de plinto y la escocia tan poco desarrollada, permite fechar la pieza a finales del s. I a. C.<sup>79</sup>. Los paralelos más cercanos se encuentran en el templo forense de Mérida<sup>80</sup>. El resto de ejemplares corresponden al tipo toscano, simplemente constituidas por un toro, también en este caso con el imoscapo del fuste labrado en la misma pieza<sup>81</sup> (Taf. 21 d). Aunque lo habitual en esta clase de basas es la presencia de un plinto, aquí se encuentra ausente. Como bien han puesto de manifiesto otros investigadores, resulta bastante complejo otorgarles una datación segura, dada la sencillez del tipo. En todo caso, la comparación con otros ejemplares hispanos, carentes también de plinto, sugiere una cronología de finales del s. I a. C. o primeras décadas del s. I d. C. Como paralelos más destacados, contamos con varias piezas del pórtico del foro de Sagunto<sup>82</sup>.

Contamos también con numerosos tambores de fustes con contracanales, cada uno provisto de 20 contracanales<sup>83</sup> (Taf. 22 a). Si bien lo habitual en este tipo es que el contracanal se disponga hasta el tercio inferior del fuste, en este caso alcanza el sumoscapo del mismo. Se trata del mismo sistema empleado en las columnas jónicas de la porticus post scaenam del teatro de Mérida, como testimonia uno de los capiteles que conservan el estucado hasta el sumoscapo, labrado en el mismo bloque que el capitel<sup>84</sup>.

Por último, en cuanto a los capiteles hallados, todos los ejemplares conservados pertenecen al tipo jónico. Presentan un ábaco decorado con cima jónico, equino provisto de tres ovas y collarino decorado con un contario compuesto por perlas ligeramente alargadas y separadas por dos cuentas a cada lado<sup>85</sup> (Taf. 22 b–d). Los pulvinos muestran en el frente una

<sup>74</sup> TRM-1552-7. Alt. 0,23 m, anch. 0,80 m, grosor 0,94 m. Pieza de esquina.

<sup>75</sup> TRM-1532-24. Alt. 0,27 m, anch. 0,90 m, grosor 0,70 m. Provista de un plinto (alt. 0,15 m). Pieza de esquina.

<sup>76</sup> Rodríguez 2004, 493–494, 233 fig. 59.

<sup>77</sup> Shoe 1965, 173–187.

<sup>78</sup> TRM-1584-14. Alt. 0,24 m, diám. toro inf. 0,72 m, diám. inf. fuste 0,55 m.

<sup>79</sup> Márquez 1998, 116 s.

<sup>80</sup> De la Barrera 2000, 137 s. 449 fig. 7.

<sup>81</sup> TRM-1532-49. Alt. 0,10 m, diám. toro 0,58 m, diám. inf. fuste 0,45 m.

<sup>82</sup> Escrivà 2005, 23 s. T23–24.

<sup>83</sup> TRM-1532-23. Alt. 1,27 m, diám. 0,45 m, anch. listel 3 cm, anch. contracanal 4,5 cm.

<sup>84</sup> De la Barrera 1984, 63 n° 103.

<sup>85</sup> TRM-1796-24. Las piezas se diferencian en virtud de sus dimensiones: por una parte tenemos capiteles de 0,40 m. de altura y 0,55 m. de diámetro superior del fuste (TRM-1532-17) y, por otra, capiteles de 0,30 m. de altura y 0,45 m. de diámetro superior del fuste (TRM-1796-4).

hoja de seis pétalos, de la que arranca un tallo que delimita la forma circular de la voluta y culmina en una palmeta de cuatro lóbulos. Por su parte, el lateral se decora con dos hojas acantizantes, unidas en su base por un balteus a modo de doble cinta trenzada. El paralelo más cercano para estas piezas lo encontramos en el citado capitel jónico de la porticus post scaenam del teatro de Mérida, fechable en época augustea<sup>86</sup>. A favor de esta datación se pronuncian los tipos de cima jónico y contario, rastreables en Roma en edificios de finales del s. I a. C. y primeras décadas del s. I d. C.<sup>87</sup>.

Aunque no son demasiados, los elementos anteriormente considerados son suficientes para realizar una primera aproximación al aspecto de la scaenae frons. En este sentido, la identificación de fustes de dos módulos diferentes, 0,45–0,47 m. y 0,53–0,55 m. de diámetro, permite pensar en la existencia de dos órdenes de columnas, provistas de capiteles jónicos. La diferencia entre uno y otro radicaría en el tipo de basa utilizada, ática en el inferior y toscana en el superior, como se deduce del mayor diámetro de fuste de la basa ática. Este uso, al menos en lo que a basas respecta, es coincidente con el que presenta el frente escénico del teatro de Baelo Claudia, si bien tanto unas como otras están provistas de plinto<sup>88</sup>. Puesto que tanto el estudio de la cerámica como el de la arquitectura del edificio y el análisis de la decoración arquitectónica redundan en la datación del teatro en época augustea, la consideración de las prescripciones de Vitrubio sobre el diseño del frente escénico de los teatros (V, 6, 6) resultan de la mayor utilidad. La aplicación de las proporciones vitrubianas a los datos ya conocidos permite reconstruir un frente escénico con las siguientes características<sup>89</sup> (fig. 5):

– Orden inferior. Podio<sup>90</sup> de 1,95 m. (6,6 pies, 1/12 del diámetro de la orchestra), columnas de 5,77 m. (19,5 pies, 1/4 del diámetro de la orchestra) y entablamento de 1,15 m. (3,9 pies, 1/5 de la altura de las columnas del orden inferior).

– Orden superior. Podio de 0,97 m. (3,3 pies, 1/2 de la altura del podio inferior), columnas de 4,35 m. (14,7 pies, 3/4 de la altura de las columnas del orden inferior) y entablamento de 0,88 m. (3 pies, 1/5 de la altura de las columnas del orden superior).

La altura total de la scaenae frons sería de unos 15,09 m. (51 pies), aproximadamente 1/4 de la anchura de la cavea, establecida en 61,2 m. (206 pies), y 2/3 del diámetro de la orchestra, fijado en unos 23 m. (78 pies). Como se podrá comprobar, tanto la altura de cada una de sus partes como la del total se aproximan a la propuesta para el teatro de Italica<sup>91</sup>, si bien ésta no corresponde a la escena de época augustea, sino a una transformación posterior.

La reconstrucción propuesta presenta dos peculiaridades destacadas. La primera es la combinación en el orden superior de basas toscanas con capiteles jónicos, práctica poco habitual, aunque no insólita, como se observa en otros edificios, caso del pórtico del foro de Ampurias, cuyas columnas reúnen basas áticas y capiteles jónicos diagonales, fechables en época augustea<sup>92</sup>. Sin embargo, mucho más destacada es la segunda, esto es, el uso del capi-

<sup>86</sup> De la Barrera 1984, 63 n° 103.

<sup>87</sup> Leon 1971.

<sup>88</sup> Fincker – Moretti 2009, 164 s. fig. 8. 9.

<sup>89</sup> La ausencia de bloques de granito, interpretables con seguridad como arquivadas, frisos y cornisas, obliga a otorgar al entablamento una altura teórica.

<sup>90</sup> Probablemente a éste debemos atribuir las molduras de base y coronamiento anteriormente comentadas.

<sup>91</sup> Rodríguez 2004, 218 s.

<sup>92</sup> Mar – Ruiz de Arbulo 1993, 297.

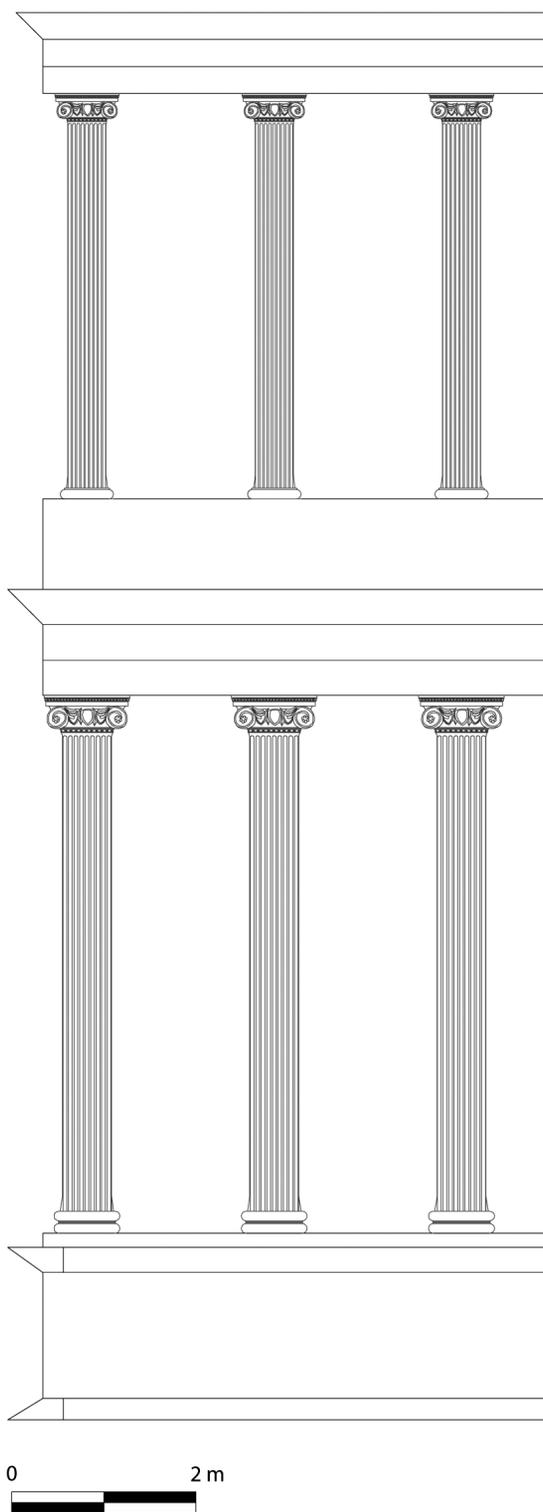


Fig. 5 Medellín (Badajoz). Propuesta de restitución de los órdenes arquitectónicos del frente escénico.

tel jónico. Si bien en los teatros de Hispania está más extendido el capitel corintio<sup>93</sup>, al menos conocemos un caso en que se eligió el jónico: nos referimos al teatro de Lisboa, cuyo frente escénico contaba con dos órdenes con capiteles de este tipo, probablemente fechables en época augustea<sup>94</sup>. Fuera de Hispania, volvemos a encontrar una escena con dos órdenes de capiteles jónicos en el teatro de Ferento, concretamente en su fase de época augustea<sup>95</sup>. Ningún ejemplo más nos consta del empleo exclusivo de capiteles jónicos en teatros, pero sí de la combinación de un orden inferior con capiteles jónicos y uno superior con capiteles corintios, como se documenta en Afrodisias, Apendus y Philippopolis<sup>96</sup>. Volviendo a la Lusitania, la existencia de capiteles jónicos en los teatros de Medellín y Lisboa nos lleva a considerar su vinculación con las columnas de orden jónico que hoy contemplamos en la *porticus post scaenam* del edificio. Esto podría convertir a Mérida en modelo común para los otros dos teatros lusitanos, al menos en lo referente a la decoración arquitectónica, y a M. Vipsanio Agripa, patrocinador del edificio en la capital provincial, en el más que probable responsable de la elección de tales capiteles. En este sentido, resulta importante señalar que en otros teatros promovidos directa o indirectamente por el yerno de Augusto, como los de Ostia y Cartagena, no consta la presencia de capiteles jónicos en la *scaenae frons*<sup>97</sup>. De este modo, para la localización del modelo que motivó la elección de estos capiteles, pensamos que quizá sea una buena idea seguir la pista de Agripa en sus viajes por diferentes localidades del Imperio. No obstante, será ésta una labor a realizar en un futuro próximo, durante el desarrollo del proyecto que sobre este edificio emeritense tenemos en curso.

En cuanto al *postscaenium*, la intervención practicada en algunos puntos de la zona exterior del muro que define la *scaenae frons* nos permitió identificar una serie de bloques de granito que, en ningún momento, podríamos interpretar como contrafuertes adosados al muro (fig. 4). En ocasiones repican el muro para su colocación, pero en algún caso ni siquiera hay una relación física directa entre los sillares y el propio muro, por lo que debemos descartar, por una parte su coetaneidad y por otra su función como contrafuertes. Por otro lado, según su colocación en el muro, si continuaran hacia arriba en alzado, impedirían los accesos a la *valva regia* y a la *valva hospitalis* oriental, por lo que habría que relacionarlos con una subestructura, realizada probablemente tras la construcción del teatro y vinculada con la nivelación del terreno del *postscaenium* que posee una pendiente bastante pronunciada en dirección oeste-este. Aunque no conservamos restos de un pórtico *postscaenam* documentado en alzado, debemos pensar en la existencia de alguna estructura que ocupara la parte exterior del cuerpo escénico e igualara el nivel de circulación y de acceso a las tres *valvae*. Sin embargo esta estructura finalizaría a la altura de los *parascaenia*, sin incorporar las *versurae*, ya que en el exterior de ambas estancias hallamos restos de un pavimento, realizado con piedras de diorita, con una diferencia de cota entre ellos de 2,5 m. lo que sugiere una solución distinta y particular para el acceso a dichas *versurae*. Obviamente la solución planteada debió de estar en relación con la existencia del espacio público documentado al oeste

<sup>93</sup> Márquez – Ventura 2006.

<sup>94</sup> Hauschild 1990, 379 s., lám. 35 e; Fernandes 2001, 37–41. 48 lám. 2.

<sup>95</sup> Pensabene 1989, 97–100.

<sup>96</sup> Sear 2006, 328 s. 366 s. 423 s.

<sup>97</sup> En Ostia se combinan capiteles corintios y compuestos (Pensabene 2007, 30), mientras que en Cartagena encontramos dos órdenes con capiteles corintios (Ramallo – Ruiz 1998).

del teatro y con la construcción del muro de aterrazamiento de la plataforma en la que se situaban ambos espacios, y que muy probablemente continuara hacia el este, al menos hasta el extremo oriental del teatro.

Quedaría por definir la cronología del edificio. Del Amo fecha su construcción en el último cuarto del s. I a. C.<sup>98</sup>, aunque, al no disponer de datos estratigráficos ni provenientes de restos de la decoración arquitectónica del edificio, tan solo esgrime como argumentos el de su proximidad de fábrica y geográfica con el de Augusta Emerita, cuya cronología augustea está actualmente puesta en tela de juicio tras la realización de un proyecto de investigación aún en curso<sup>99</sup>. S. Haba<sup>100</sup> parece estar de acuerdo con esta cronología al observar el uso del opus latericium en las bóvedas de los vomitoria del anfiteatro emeritense y la existencia de la crypta, al igual que en otros teatros augusteos. Por último, Sear<sup>101</sup>, en su estudio sobre teatros romanos, recoge la cronología aportada por Del Amo, sin indicar otros criterios de datación.

En verdad resulta difícil definir la cronología de un edificio atendiendo al uso del opus caementicium revestido con opus incertum, técnica que se extiende a lo largo de toda la Antigüedad. Del mismo modo, la utilización de opus laeticium en bóvedas no se circunscribe a un período determinado. Por último, elementos estructurales como la existencia de una crypta, se han documentado en teatros a lo largo de toda la época altoimperial desde el s. I a. C. hasta finales del s. I d. C. Bien es verdad que la estructura rectilínea de la scaenae frons responde a teatros cuya cronología no excede, generalmente, de época julio-claudia, lo que supone un término *antequem* para su construcción. Afortunadamente, gracias a esta nueva intervención arqueológica desarrollada, poseemos dos nuevos argumentos que pueden ayudarnos a definir una cronología adecuada para este edificio.

En primer lugar, los rellenos constructivos documentados en el interior del *parascaenium* oriental han aportado unos materiales cerámicos fechados en época augustea. Desafortunadamente, durante las excavaciones, no pudimos excavar otros estratos vinculados con su construcción que pudieran aportar mayor definición en cuanto a la fecha concreta, aunque estos materiales apuntan a una fecha próxima al cambio de era.

En segundo lugar, según el estudio realizado sobre la decoración arquitectónica que ornamentaba la scaenae frons, todos los paralelos considerados, especialmente en lo que respecta a los capiteles jónicos, apuntan a una datación de los órdenes del frente escénico en época augustea. La presencia, en la *porticus post scaenam* del teatro de Mérida, de capiteles jónicos prácticamente idénticos a los del teatro de Medellín sugiere una conexión en la construcción de ambos edificios y, en consecuencia, una cronología similar, en el caso de Medellín, posterior al año 16/15 a. C.

Por tanto, a la luz de los datos aportados proponemos la construcción del teatro de Metellinum en plena época augustea. La aparición de diversos restos de placas marmóreas y

<sup>98</sup> Del Amo 1982, 323.

<sup>99</sup> Proyecto de documentación, excavación y análisis del teatro y anfiteatro romanos de Mérida (3PR05A104), bajo la codirección de Pedro Mateos y Antonio Pizzo, en el que estamos abordando un estudio de estos edificios desde el punto de vista arquitectónico, urbanístico, epigráfico e iconográfico. Entre otros aspectos, abordaremos también la problemática de los capiteles jónicos que decoran el *peristilo* desde el punto de vista de su cronología y situación original.

<sup>100</sup> Haba 1998, 261–264.

<sup>101</sup> Sear 2006, 265.

elementos ornamentales de carácter escultórico, realizados también en mármol, fechados en un momento claramente posterior, indican la existencia de reformas y transformaciones en la fisonomía del edificio fechadas en época julio-claudia y a mediados del s. II, sin poder concretar más la cronología y características de estas reformas.

### *El urbanismo en torno al teatro. El área forense*

Realmente muy poco sabemos sobre la topografía y urbanismo de la colonia metellinense. Los pocos datos conocidos han sido esbozados por S. Haba<sup>102</sup> en su libro sobre la Medellín romana, aunque son más las dudas que las certidumbres. Sabemos, eso sí, que existió un recinto amurallado del que conservamos un tramo en el propio cerro, en el extremo occidental de la ladera meridional ocupada por el teatro, que corre en dirección norte-sur (fig. 6, 1). También se ha tomado como cierta la existencia de un puente de ese momento, aunque la antigüedad de los restos conservados, como indicábamos al inicio, han sido puestos en duda en fechas recientes por algunos investigadores. Por último, conocemos la existencia de los restos de una supuesta puerta de acceso y una vía en la llamada «torre de Portaceli», cercana al puente. Durante la intervención practicada en el cerro tuvimos ocasión de analizar los restos de dicha torre, en su mayoría pertenecientes a un momento posterior, que conserva algún muro de fábrica típicamente romana, realizada tanto en opus caementicium como en opus quadratum, y que podría vincularse con dicha puerta (fig. 6, 2). Al otro lado de la calle actual también se conservan los restos de una estructura hidráulica romana, de planta en U, que interpretamos probablemente como una fuente monumental (fig. 6, 3), que daba fachada a un gran depósito o cisterna situado en su parte trasera.

Según Haba, el área forense estaría localizada en la «plaza vieja», en el centro de la población actual, o en la explanada de la llamada «calleja de Santiago», situada al Sur del teatro, desarrollándose en una terraza localizada en la cota del terreno 265 m. (SNM)<sup>103</sup>. En nuestra opinión, los restos documentados al Oeste del teatro, en otra terraza documentada en la cota 275 (SNM), sugieren la existencia de un espacio público monumental que podría realmente interpretarse como el foro de la colonia metellinense (fig. 6, 4). El área estaría delimitada al sur por un muro de aterrazamiento de grandes dimensiones que circula en dirección este-oeste a lo largo de, al menos, 100 m. y al norte por un pórtico monumental, también en dirección este-oeste que daba acceso directo a la versura occidental del teatro. Entre ambas estructuras, en la posible plaza, se localizan los restos de dos edificios públicos cuyas cimentaciones sugieren una planta de carácter templario o similar.

El muro de aterrazamiento que conforma la plataforma en la que se localiza el posible área forense y el teatro es una monumental obra realizada en opus incertum, mediante toncadas de similares dimensiones, del que conservamos unos 90 m. de su recorrido en dirección este-oeste (Taf. 13 b). Su grosor es imposible de definir ya que conforma una pantalla cuya cara interna se encuentra embutida en la propia terraza ocupada ahora, en su mayor parte, por la iglesia de Santiago. Cada 3 m. aproximadamente, y de forma más o menos re-

<sup>102</sup> Haba 1998, 247–274.

<sup>103</sup> Haba 1998, 265–270.



Fig. 6 Medellín (Badajoz). Plano topográfico del «Cerro del Castillo» en el que se han insertado los principales restos de época romana documentados en la zona.

gular, la obra de mampostería se ve interrumpida por una cadena vertical de sillares de granito colocados indistintamente a soga y tizón, de diferente tamaño y en ocasiones reutilizados de otros edificios. Por tanto no se trata de contrafuertes propiamente dichos, sino de una técnica constructiva que tiene su paralelo más claro y exacto en el dique de contención del río Anas en Augusta Emerita, en el que también se aprecia, como aquí, la ejecución de la obra en tongadas desarrolladas de forma escalonada<sup>104</sup>. Resulta interesante observar las coincidencias en la fábrica con el muro perimetral de la cavea del teatro, que posee la misma técnica constructiva y añade un argumento a favor de su coetaneidad. Perpendicularmente a esta estructura sobresalen una serie de muretes adosados que poseen una fábrica similar, conformando unas estancias que no podemos precisar si se realizaron en el mismo momento del muro de aterramiento o en un momento posterior. La altura máxima conservada en el muro es de 7,5 m, marcando la diferencia de cota de uso de la plataforma del área pública y la cota inferior de la ladera del cerro.

La realización de este tipo de plataformas, donde ubicar espacios públicos en ciudades con una topografía orográficamente compleja, es bastante corriente. Cada obra tiene sus peculiaridades, pero ciudades como Bílbilis<sup>105</sup>, Segóbriga<sup>106</sup>, en este caso la propia muralla urbana, o la ciudad de Orange<sup>107</sup>, entre muchas otras, utilizan este tipo de aterramiento para la creación de plataformas horizontales sobreelevadas que favorecen la contemplación de todo el área con una alta carga escenográfica, máxime cuando el espacio a contemplar es el teatro y el foro de la ciudad. Posteriormente volveremos sobre este tema.

La plataforma creada al oeste del teatro conforma un área de 54 m. de ancho (178 pies) definida por el muro de contención reseñado al sur y un nuevo muro, hallado en las excavaciones, en la banda occidental del teatro, en la zona exterior, entre el acceso con escaleras en codo más occidental de la cavea y el aditus máximus que delimita el área por la zona norte (fig. 7). El muro salva el corte de la roca natural, definiendo la diferencia de altura en ese lugar, entre la cavea y el cuerpo escénico, es decir entre la cota 280 y la 275 (SNM). Su continuidad en dirección este resulta evidente, aunque no hemos podido definir su longitud total. Sabemos, eso sí, que en la crujía más occidental, la única documentada por nosotros, definía un edificio de 15 m. de anchura y 4 m. de longitud dividido en dos ámbitos. El ámbito norte (fig. 7) se concibe como una estancia de 9 m. de ancho y 4 m. de longitud delimitada por dos muros paralelos, embutidos transversalmente en el muro de cierre en dirección norte-sur. El muro occidental se adosa al muro de cierre occidental del teatro, coincidiendo con el aditus maximus occidental, y finaliza en un pilar que definía un acceso desde ese edificio a la versura occidental. El muro oriental terminaba en el lado sur, en un nuevo pilar de columna. El ámbito sur de este edificio lo conformaba un pórtico de 6 m. de anchura, delimitado por dos filas de columnas, cuyos soportes han sido documentados en las excavaciones; sobre el soporte sur se conserva, aún in situ, un tambor de columna realizado en granito liso y probablemente revestido en su día de estuco. El pórtico posee las mismas dimensiones que el ancho de la puerta de acceso de este edificio a la versura occidental (Taf. 23 a).

<sup>104</sup> Pizzo (en prensa).

<sup>105</sup> Martín Bueno et al. 2006, 230 s.

<sup>106</sup> Abascal et al. 2006, 313 s.

<sup>107</sup> Bellet 1992, 27.

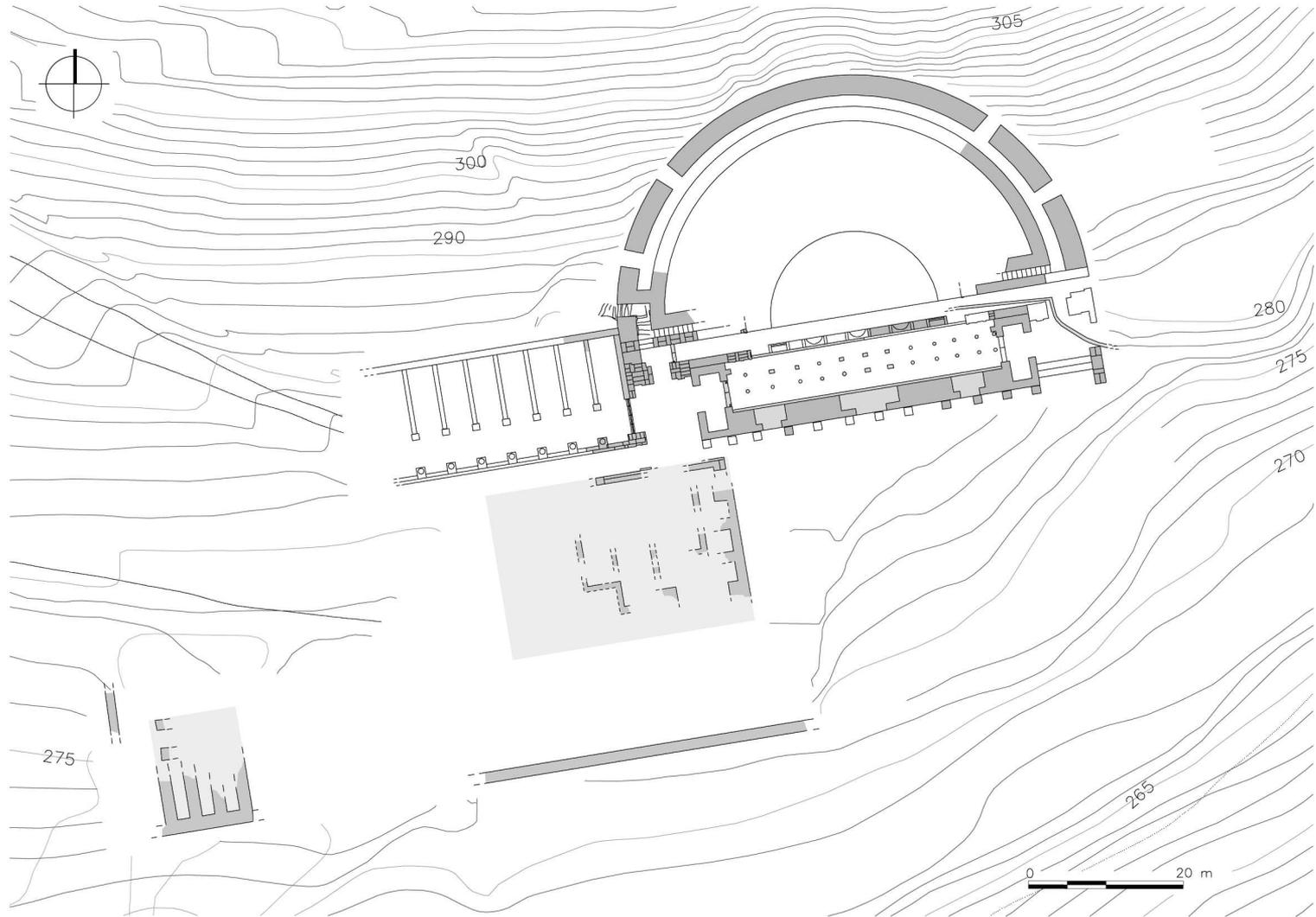


Fig. 7. Medellín (Badajoz). Planta del área pública localizada al oeste del teatro con indicación de los principales edificios documentados.

Ya en la plaza documentamos los restos de un canal descubierto, a cota de pavimentación, formado por piezas de granito y que obviamente debería vincularse con el canal de desagüe del propio pórtico. Parece lógico pensar que este esquema tendría continuidad hacia el lado oriental de la plataforma, de manera que el propio pórtico definiera el límite septentrional de la plaza central, aunque obviamente observamos diferentes momentos constructivos. El pórtico de delimitación de la plaza en su lado norte sugiere una relación directa con el teatro. Constructivamente creemos que responde al mismo proyecto que el de los accesos a la versura y al *aditus maximus* occidental, incluso con relaciones físicas directas. Desde el punto de vista urbanístico, la coincidencia de anchura con el acceso a la versura y su conexión en codo con el *aditus maximus* es la misma solución adoptada en el lado oriental; por tanto, pensamos que el pórtico, y en consecuencia la plaza, que lo delimitaba podrían haber sido contruidos coetáneamente con el teatro, formando parte del mismo proyecto arquitectónico, definido por la realización del muro de aterrazamiento del lado sur. En cuanto al ámbito situado al norte del pórtico es bastante probable que correspondiera a un segundo momento, ya que sus relaciones físicas con el muro de cierre occidental del teatro y con los pilares del pórtico documentados son de adosamiento y su técnica constructiva es absolutamente diversa. El estudio de los materiales hallados en las excavaciones permitirá confirmar o no esta diacronía.

Una vez definidos los límites septentrional y meridional del espacio público que ocuparía la terraza, debemos centrarnos en el análisis de los restos documentados en la plaza.

El primero de estos edificios se encuentra bajo la actual iglesia de Santiago. Previamente a su excavación en el año 1998, S. Haba ya intuía la localización de un templo en su interior por la aparición de numerosos restos de decoración arquitectónica aparecida en los alrededores<sup>108</sup>. Del mismo modo suponía la existencia de otros templos en la iglesia de S. Martín, la de Sta. Cecilia o en el propio castillo situado en la cima del cerro. En la excavaciones de la iglesia de Santiago practicadas en 1998, Bejarano pudo documentar una serie de muros de gran potencia de los que concluye que podrían pertenecer a un pórtico *postscaenam* y un edificio central »posiblemente un templo«<sup>109</sup>.

Como vemos, la existencia de un edificio importante localizado bajo la iglesia de Santiago era un secreto a voces, si bien los restos de su cimentación, documentados en el interior durante las excavaciones de 1998 y en el exterior en nuestras excavaciones, no permiten definir una planta más o menos fiable del edificio. La aparente división en tres *cellae* de su cabecera no debe llevarnos a error en cuanto a sugerir una planta vinculada con un capitolio. Tenemos sobrados ejemplos de edificios contruidos mediante cajas huecas que suponen una planta que no se corresponde con la de su alzado. De otro lado, como la excavación del interior de la iglesia no ha aportado estratigrafía vinculada con su construcción y tan solo se pueden observar los muros mediante una retícula formada por la excavación de las sepulturas, tampoco podemos analizar las características constructivas, las dimensiones reales de las cimentaciones y las relaciones físicas existentes entre ellas, argumentos que nos ayudarían a definir una supuesta planta interior.

<sup>108</sup> Haba 1998, 265.

<sup>109</sup> Bejarano 2007, 541.

Sí hemos podido documentar, en cambio, los restos del muro de cierre septentrional. Se trata de un doble muro de mampostería de 1 m de anchura, del que conservamos una altura máxima de 1,10 m, que posee sillares tanto en sus esquinas como a lo largo de su recorrido, sin que hallamos podido definir un ritmo en su colocación. A partir de la aparición del muro de cierre norte del edificio, en el exterior de la iglesia, podemos intuir una anchura total de aproximadamente 20 m. También parece claro que su orientación sería este-oeste, es decir su fachada miraría hacia la plaza en el extremo opuesto a la aparición de la triple caja de cimentaciones situada a occidente. Su límite occidental coincide con el límite del parascaenium occidental donde presuponíamos el final del portico postscaenam del teatro.

La relación entre el pórtico, que define la plaza en el lado septentrional, y el posible templo resulta difícil de interpretar de una manera coetánea. El muro norte del edificio situado bajo la iglesia se encuentra a 3 m. de la fachada del pórtico y a 2 m. del canal de desagüe del propio pórtico, por lo que dificultaría, en buena medida, el acceso tanto al pórtico como a la entrada sur de la versura occidental, inutilizando ese espacio para cualquier otra función. Es posible, por tanto, que la construcción del edificio interpretado como un posible templo perteneciera a un segundo momento, cuando la plaza y el pórtico estaban ya en uso.

Por último, debemos hacer mención a una subestructura monumental documentada en el lado sur de la plataforma, a unos 40 m. al este del edificio anteriormente reseñado. El lado septentrional de esta construcción coincide con el muro de contención sur de la terraza y, aunque no existe una relación física directa entre ambas construcciones, ya que el muro de aterramiento ha sido destruido en ese tramo, parece clara su convergencia en el punto de contacto (Taf. 23 b).

Los restos poseen una unidad constructiva aunque, dada su mala conservación, en algunos casos no existe relación física directa entre los muros que la conforman. La anchura total de los restos conservados asciende, al menos, a 12 m. en dirección este-oeste, si exceptuamos la existencia de un muro de idénticas características, situado hacia el Este, que no podemos confirmar si formaría parte del mismo edificio o debería vincularse a otra construcción. La longitud conservada, en sentido norte-sur, es de al menos 15 m. No podemos afirmar con rotundidad que el edificio finalizara con esa longitud, aunque resulta sugerente la coincidencia de su lado norte con el muro de cierre meridional del edificio identificado como templo, situado bajo la iglesia de Santiago, conformando una línea recta de inicio de la plaza. Por otro lado, la longitud planteada para esta estructura, 15 m, sería la misma que la anchura del edificio porticado situado al norte de la plaza, lo que supondría la existencia de dos espacios, ocupando los lados mayores de la plaza que poseerían idénticas dimensiones.

Nuevamente nos encontramos ante una caja de cimentación tripartita, realizada en opus caementicium, siendo la cota superior de los restos conservados, similar a la del pavimento del pórtico del lado norte de la plaza. Los cuatro muros de cimentación que corren paralelos en dirección norte-sur, poseen un ancho de 1,50 m; se encuentran careados a ambos lados y poseen una altura máxima en el lado sur entre 3,5 y 4 m, según la cota actual del terreno. Sobre ellos se encastra una estructura cuadrangular, realizada también en opus caementicium, que los envuelve y delimita en el lado sur y oeste de la estructura. La destrucción de la que ha sido objeto en su lado meridional impide confirmar arqueológicamente la relación con el muro de aterramiento de la plaza, pero indudablemente conformarían una única realidad constructiva.

Es difícil definir la funcionalidad de esta construcción. Indudablemente se trataría de un edificio adosado al muro de aterramiento sur y que formaba parte del paisaje urbano de la plaza, sobresaliendo por encima de la altura del muro. Resulta sugerente su similitud con el templo aparecido en Jimena de la Frontera<sup>110</sup>, un edificio que sobresaldría de una de las torres de la muralla de la ciudad, situada junto a una de sus puertas, pero en nuestro caso no podemos conocer si realmente la subestructura se correspondería con un templo o con otro edificio de carácter monumental. Por otro lado, es probable que tuviera su fachada hacia la plaza aunque no podemos desechar su interpretación como un edificio, cultural o no, que mirara hacia el valle y el resto de la ciudad romana, al estilo de los santuarios laciales republicanos ampliamente conocidos en la historiografía arqueológica<sup>111</sup>.

En cuanto al muro situado al Este del edificio, no podemos asegurar que formara parte de su estructura aunque dada su localización, invadiendo la supuesta línea de la plaza, podría interpretarse, con todo tipo de cautela, con los restos de fachada de un edificio que actuara de cierre de la plaza en el lado oriental conformando un área forense de 54 m. (178 pies) de ancho por 90 de longitud (297 pies).

A la luz de los escasos datos con los que contamos, sobre todo de carácter estratigráfico, debemos pensar que el teatro y el posible espacio forense debieron formar parte de un mismo proyecto arquitectónico, a excepción de la construcción del supuesto templo existente bajo la iglesia de Santiago, conformando un conjunto monumental que ocupaba la terraza construida y delimitada al sur por el imponente muro de contención.

La relación teatro-foro en una misma plataforma o formando parte de una realidad paisajística común, sobre todo en las ciudades construidas en pendiente, es conocida tanto en Hispania como en el resto de Occidente, constituyendo una teatralidad epatante muy del gusto de la época helenística y romana<sup>112</sup>. Buen ejemplo de ello son el proyecto urbanístico del foro, el teatro y la muralla de Bilibis<sup>113</sup> o el del teatro, el foro y la muralla de Segóbriga<sup>114</sup>. También podría asimilarse el esquema metellinense al juego de terrazas observado en Baelo Claudia<sup>115</sup>, donde la terraza de los templos del foro se encuentra al Este del teatro, comunicando ambos espacios por un decumanus, en un esquema similar al documentado en Urso<sup>116</sup>. En Sagunto<sup>117</sup>, el complejo monumental del foro y el teatro se realiza mediante la construcción de terrazas. En este caso, es la terraza intermedia la ocupada por el teatro y la superior por el foro.

No cabe duda de que la pretensión de todas estas ciudades es conseguir una unidad orgánica ente el teatro y el foro. Se trata, en cierta medida, de garantizar una comunión entre el espacio teatral y el forense, es decir, entre la liturgia del espectáculo y la de la religión oficial<sup>118</sup>.

<sup>110</sup> Reina – Tabales 2006.

<sup>111</sup> Coarelli 1987.

<sup>112</sup> Pfanner 1990, 75.

<sup>113</sup> Martín-Bueno et al. 2006, 233.

<sup>114</sup> Abascal et al. 2006 fig. 1. 2.

<sup>115</sup> Fincker – Moretti 2009, 157–159.

<sup>116</sup> Campos 1989.

<sup>117</sup> Hernández Hervás 1990.

<sup>118</sup> Jiménez Salvador 1992. En general, sobre este tema, Gros 1987.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abascal et al. 2006: J. M. Abascal – M. Almagro – R. Cebrián – D. Sanfeliú, Cronología y entorno urbano del teatro romano de Segobriga, en: *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania, Córdoba 2002* (Córdoba 2006) 311–337.
- Almagro 1970: M. Almagro Gorbea, Hallazgo de un *kylix* ático en Medellín (Badajoz), en: *XI Congreso nacional de arqueología, Mérida/Cáceres 1969* (Zaragoza 1970) 437–448.
- Almagro 1971: M. Almagro Gorbea, La necrópolis de Medellín, *Noticiario arqueológico hispano* 16, 1971, 161–202.
- Almagro Basch – Almagro Gorbea 1982: M. Almagro Basch – A. Almagro Gorbea, El teatro romano de Segobriga, en: *El teatro en la Hispania romana. Actas del Simposio, Mérida 13–15 de noviembre de 1980* (Badajoz 1982) 25–38.
- Almagro 1990: M. Almagro Gorbea, El periodo orientalizante en Extremadura, en: *La cultura tartésica y Extremadura, Cuadernos emeritenses 2* (Mérida 1990) 85–126.
- Almagro 1991: M. Almagro Gorbea, La necrópolis de Medellín, en: *I Jornadas de prehistoria y arqueología en Extremadura (1986–1990), Mérida/Cáceres 1991, Extremadura arqueológica 2*, 1991, 159–173.
- Almagro – Martín 1994: M. Almagro Gorbea – M. Martín Bravo, Medellín 91. La ladera norte del cerro del Castillo, en: M. Almagro Gorbea (ed.), *Castro y oppida, Complutum extra 4* (Madrid 1994) 77–127.
- Almagro 2006: M. Almagro (dir.), *La necrópolis de Medellín, I. La excavación y sus hallazgos* (Madrid 2006).
- Andreu 1998: F. J. Andreu Pintado, Augustalidad, *sevirato* y *evergetismo*. Aproximación a la promoción social de los libertos en Lusitania, *Vipasca* 7, 1998, 43–59.
- Álvarez Martínez 1982: J. M. Álvarez Martínez, El teatro de Regina, en: *El teatro en la Hispania romana, Simposio, Mérida 13-15 noviembre 1980* (Badajoz 1982) 267–286.
- Aranegui 1990: C. Aranegui, Sagunto, en: *Trillmich – Zanker 1990*, 241–250.
- Baena 2000: L. Baena, Tipología y funcionalidad de las estatuas femeninas vestidas de Hispania, en: P. León Alonso – T. Nogales (coords.), *Actas de la III Reunión sobre escultura romana en Hispania, Córdoba 1997* (Madrid 2000) 1–23.
- Bejarano 2007: A. Bejarano, Excavación en la iglesia de Santiago de Medellín. El edificio de época romana y su pórtico, en: *XXVI Congreso nacional de arqueología, Zaragoza 18–21 abril 2001, Caesaraugusta* 78, 2007, 535–544.
- Bellet 1992: M. E. Bellet, Orange antique, *Archéologia* 277, 1992, 18–35.
- Blázquez 1977: J. M. Blázquez, *Imagen y mito* (Madrid 1977).
- Boardman 1997: LIMC Suppl. 1 (1997) 923–941 s. v. Pan (J. Boardman)
- Campos 1989: J. Campos, Análisis de la evolución espacial y urbana de Urso, en: Julián González (ed.), *Estudios sobre Urso* (Sevilla 1989) 99–111.
- Capini – Di Niro: S. Capini – A. di Niro (eds.), *Samnium. Archeologia del Molise* (Roma 1991).
- Coarelli 1987: F. Coarelli, *I santuari del Lazio in età repubblicana* (Roma 1987).
- Del Amo 1973: M. del Amo, Estudio preliminar sobre la romanización en el término de Medellín (Badajoz), *Noticiario Arqueológico Hispano* 2, 1973, 56–131.
- Del Amo 1982: M. del Amo, El teatro romano de Medellín, Badajoz, en: *El teatro en la Hispania romana 1982*, 317–324.
- De la Barrera 1984: J. L. de la Barrera, *Los capiteles romanos de Mérida* (Badajoz 1984).
- De la Barrera 2000: J. L. de la Barrera, *La decoración arquitectónica de los foros de Augusta Emerita* (Roma 2000).
- El teatro en la Hispania romana 1982: *Actas del simposio «El teatro en la Hispania romana», Mérida 13–15 de noviembre de 1980* (Badajoz 1982).
- Escrivà 2005: M. I. Escrivà, *Basas romanes de la Província Tarraconensis, Arxiu i documents* 36 (Valencia 2005).
- Fernandes 2001: L. Fernandes, *Capiteis do teatro romano de Lisboa*, *Anas* 14, 2001, 29–51.
- Fernandes 2006: L. Fernandes, *O teatro de Lisboa*, en: *Jornadas sobre teatros romanos en Hispania, Córdoba 2002* (Córdoba 2006) 181–204.
- Fernández-Baca et al. 1993: R. Fernández-Baca Casares – F. M. Alafont – M. del Amo y de la Hera – J. A. Conesa Bernal – F. García Jiménez, *La consolidación y restauración del teatro romano de Acinipo*, *Cuadernos de arquitectura romana* 2, 1993, 199–206.

- Fincker – Moretti 2009: M. Fincker – J. C. Moretti, Au théâtre de Baelo Claudia. Front de scène et lieux de culte, en: J.-Ch. Moretti (ed.), Fronts de scène et lieux de culte dans le théâtre antique (Lyon 2009) 157–174.
- Frézouls 1982: E. Frézouls, Aspect de l'histoire architecturale du theatre romain, en: Aufstieg und Niedergang der römischen Welt, II, 12, 1 (Berlin 1982) 343–441.
- Gaggiotti 1979: M. Gaggiotti, en: Sepino. Archeologia e continuità (Campobasso 1979) 59–67.
- Gaggiotti 1980: M. Gaggiotti, Umbria. Marche, Guide archeologiche Laterza 4 (Roma - Bari 1980).
- García y Bellido 1953: A. García y Bellido, El puente romano de Medellín (antigua Metellinum), Badajoz, AEspA 26, 1953, 407–418.
- Gasparri – Veneri 1986: C. Gasparri – A. Veneri, Dionysos, LIMC III, 1986, 414–418.
- Goette 1990: H. R. Goette, Studien zu Togadarstellungen (Mainz 1990).
- Griñó 2009: B. de Griñó, Reflejos de Roma, Selección de escultura romana de Museo Arqueológico Provincial de Badajoz (Badajoz 2009).
- Gros 1987: P. Gros, La fonction symbolique des édifices théâtraux dans le paysage urbain de la Rome augustéenne, en: L'Urbs. Espace urbain et histoire (Ier siècle av. J.-C. – IIIe siècle ap. J.-C.). Actes du colloque international, Rome 8–12 mai 1985, CEFR 98 (Roma 1987) 319–346.
- Gutiérrez Behemerid et al. 2006: M. A. Gutiérrez Behemerid – M. A. de la Iglesia – F. Tuset – E. Subías, El teatro de Clunia. Nuevas aportaciones, en: Jornadas sobre teatros romanos en Hispania, Córdoba 2002 (Córdoba 2006) 291–310.
- Haba 1993: S. Haba, Algunos aspectos de la colonización de la Colonia Metellensis en relación con la Bética, en: I Coloquio de Historia Antigua de Andalucía, Córdoba 6-9 abril 1988 (Córdoba 1993) I, 495–503.
- Haba 1998: S. Haba, Medellín romano. La Colonia Metellinensis y su territorio, Colección Arte – Arqueología 21 (Badajoz 1998).
- Hauschild 1990: Th. Hauschild, Das römische Theater von Lissabon. Planaufnahme 1985–1988, MM 31, 1990, 348–392.
- Hernández Hervás 1990: E. Hernández Hervás, El teatro romano de Sagunto, en: Trillmich – Zanker 1990, 251–258.
- Jiménez Salvador 1992: J. L. Jiménez Salvador, Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania, Teatros romanos de Hispania, Cuadernos de Arquitectura Romana 2, 1992 225–238.
- Leon 1971: C. Leon, Die Bauornamentik des Trajansforums (Viena 1971).
- Mar – Ruiz de Arbulo 1993: R. Mar – J. Ruiz de Arbulo, Ampurias romana. Historia, arquitectura y arqueología de una ciudad antigua (Sabadell 1993).
- Márquez 1998: C. Márquez, La decoración arquitectónica de Colonia Patricia. Una aproximación a la arquitectura y urbanismo de la Córdoba romana (Córdoba 1998).
- Márquez – Ventura 2006: C. Márquez – A. Ventura (coords.), Jornadas sobre teatros romanos en Hispania, Córdoba 2002 (Córdoba 2006).
- Martín Bueno et al. 2006: M. Martín-Bueno – J. Núñez – J. C. Sáenz Preciado, El teatro de Bilibis, en: Jornadas sobre teatros romanos en Hispania, Córdoba 2002 (Córdoba 2006) 223–266.
- Nicole 1969: Daremberg – Saglio IV, 2 (1969) 1090–1102 s. v. Satyri, sileni (G. Nicole). Satyri, sileni, IV, 2, 1969,
- Pacheco 1991: J. A. Pacheco, Extremadura en los geógrafos árabes (Badajoz 1991).
- Pavolini 1983: C. Pavolini, Ostia. Guide archeologiche (Roma - Bari 1983) 64–67.
- Pensabene 1989: P. Pensabene, Il teatro romano di Ferento. Architettura e decorazione scultorea (Roma 1989).
- Pensabene 2007: P. Pensabene, Marmo ed evergetismo negli edifici teatrali d'Italia, Gallia e Hispania, Mainake 29, 2007, 7–52.
- Pfanner 1990: M. Pfanner, Modelle römischer Stadtentwicklung am Beispiel Hispaniens und der westlichen Provinzen, en: Trillmich – Zanker 1990, 59–116.
- Pizzo (en prensa): A. Pizzo, Las técnicas constructivas en la arquitectura pública de Augusta Emerita, Archivo Español de Arqueología, 2010 (en prensa).
- Ramallo – Ruiz 1998: S. F. Ramallo – E. Ruiz, El teatro romano de Cartagena (Murcia 1998).
- Reina – Tabales 2006: F. Reina – M. A. Tabales, Castillo de Jimena de la Frontera. Descripción de una estrategia de intervención, Boletín del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico 60, 2006, 152–169.
- Rodríguez 2000: O. Rodríguez, La scaenae frons del teatro de Itálica. Ensayo de anaparastasis a través de sus elementos arquitectónicos, Archivo Español de Arqueología 73, 2000, 121–146.
- Rodríguez 2004: O. Rodríguez, El teatro romano de Itálica. Estudio Arqueoarquitectónico (Madrid 2004).

- Sayas 1989: J. J. Sayas, Colonización y municipalización bajo César y Augusto, en: Colonización y municipalización de Hispania (Mérida 1989) 35–69.
- Schulten 1947: A. Schulten, Sartorio (Barcelona 1947).
- Scholz 1992: B. J. Scholz, Untersuchungen zur Tracht der römischen Matrona (Colonia 1992).
- Sear 2006: F. Sear, Roman Theatres. An Architectural Study (Oxford 2006).
- Shoe 1965: L. T. Shoe, Etruscan and Republican Roman Mouldings (Roma 1965).
- Trillmich 1990: W. Trillmich, Un sacrarium del culto imperial en el teatro romano de Mérida, *Anas* 2/3, 1990, 87–102.
- Trillmich – Zanker 1990: W. Trillmich – P. Zanker (eds.), *Stadt und Ideologie. Die Monumentalisierung hispanischer Städte zwischen Republik und Kaiserzeit, Kolloquium Madrid 19–23 Oktober 1987* (Munich 1990).

*Procedencia de las láminas:* Taf. 13 a; 14–19; 21 b. d: Fotografías de Y. Picado. – Taf. 13 b; 20; 22: Fotografías de P. Mateos. – Taf. 21 a. c: Fotografía A. Abad.

*Procedencia de las figuras:* Fig. 1: Fotografía J. Rueda. – Fig. 2–7 Realizadas por los propios autores del artículo a partir del trabajo de campo de Arqueodibujo.

*Dirección:* Dr. Pedro Mateos, Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura-Consorcio de Mérida), Pza. España, 15, E-06800 Mérida, Badajoz, E-mail: p.mateos@iam.csic.es – Yolanda Picado, Instituto de Arqueología de Mérida (CSIC-Junta de Extremadura-Consorcio de Mérida), Pza. España, 15, E-06800 Mérida, Badajoz, E-mail: ypicado@iam.csic.es.

a Medellín (Badajoz). Al fondo, restos de la cerca cristiana adosada al extremo oriental del teatro romano. En primer plano, vista general del lado oriental del aditus maximus junto a los restos de la frons pulpiti; b Medellín (Badajoz). Vista general del muro de aterramiento situado al sur del teatro.

a. b Medellín (Badajoz). Estatua de posible sátiro (TRM-1532-12); c. d Medellín (Badajoz). Parte inferior de estatua de Pan (TRM-1836-1).

a. b Medellín (Badajoz). Cabeza de Dionysos (TRM-1532-33); c Medellín (Badajoz). Cabeza masculina con cinta (TRM-1796-17); d Medellín (Badajoz). Plinto circular de estatua o grupo escultórico (TRM-1532-9, 31 y 64).

a. b Medellín (Badajoz). Estatua femenina tipo Koré (TRM-1532-4); c Medellín (Badajoz).  
Parte inferior de estatua togada femenina (TRM-1796-14).

a–c Medellín (Badajoz). Cabeza-retrato femenina (TRM-1796-3); d Medellín (Badajoz). Brazo derecho de estatua (TRM-1532-5. 6); e Medellín (Badajoz). Rodilla derecha de estatua sentente (TRM-1532-11).

a–d Medellín (Badajoz). Fragmentos epigráficos hallados en el transcurso de las excavaciones.

a Medellín (Badajoz). Vista general de la scaena en proceso de excavación, donde se documentan los soportes de la contabulatio y la incipiente aparición del material escultórico y de decoración arquitectónica en el hyposcaenium; b Medellín (Badajoz). Excavación del parascaenia oriental donde se observa las características constructivas de sus muros.

a Medellín (Badajoz). Vista general del alzado y restos del arranque de la bóveda del lado oriental del aditus maximus; b Medellín (Badajoz). Restos de la crypta que comunicaba interiormente los distintos espacios de la cavea y soportaría la estructura de la summa cavea.

a Medellín (Badajoz). Basamento de podio (TRM-1552-7); b Medellín (Badajoz). Coronamiento de podio (TRM-1532-24); c Medellín (Badajoz). Basa ática (TRM-1584-14); d Medellín (Badajoz). Basa toscana (TRM--1532-49).

a Medellín (Badajoz). Tambor de fuste con contracanales (IRM-1532-23); b. c Medellín (Badajoz).  
Capitel jónico (IRM-1796-24).

a Medellín (Badajoz). Vista parcial del pórtico y el extremo occidental del teatro; b Medellín (Badajoz). Restos de la subestructura situada al sur del área pública.